



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL QUE EN XOCHIMILCO VIVE...

HASTA LA MUERTE LE SABE.

REPORTAJE SOBRE EL DÍA DE MUERTOS EN XOCHIMILCO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTAN:

ULISES GABRIEL MARTÍNEZ APARICIO

Y

ALBA BERENICE PALACIOS CAMPERO

DIRECTORA DE TESIS:

LIC. LUCÍA C. RIVADENEYRA



DICIEMBRE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A la Universidad Nacional Autónoma de México:

**La tilica de decepción
Lloraba con tal impresión
La pobre nunca aceptó
Que la UNAM la rechazó
Pues la parca se olvidó
Del examen de admisión
En rectoría se quejó
Pero nadie la escuchó
Y con el cambio de rector
En el panteón se consoló**



A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales:

**La parca triste decía
Que de hambre se moría
Comunicación quería
Aprender en unos días
Sólo así se ganaría
La comida cada día
En Políticas sabía
Que pronto aprendería
Pero nunca pensaría
Que jamás ingresaría
Por flaca y decaída
Medicina la quería**





A Lucía C. Rivadeneyra:

**Lucía mucho pedía
Porque la tesis quería
La flaca no escribía
Sólo diversión quería
El título no tendría
Le recordaba Lucía
Pero la parca quería
Robarle su poesía
Como nada escribía
De envidia moriría.**



A Alma Iglesias González:

**La calaca sin excepción
Se llevaba a Extensión
Pues la baja en el Panteón
Requería un pelotón
Como Alma no accedió
La parca se encaprichó
A Alma consigo llevó
Para hacer un batallón.**





A Xochimilco:

**Mi Querido Xochimilco
Clavando ya vas el pico
Hoy estás en una fosa
Y la flaca feliz goza
Aunque títulos te dieron
Señores de la UNESCO
Hoy ya eres muerto fresco
Y de nada te sirvieron.**



A Sofía Aparicio y Gabriel Martínez:

**La calaca condenada
A Sofi no encontraba
La tilica no contaba
Que Gabriel se la llevaba
En Tlaxiaco la guardaba
Evitando la mortaja
La pobre desconsolada
Huyó para Oaxaca**





A Martha Campero y Pedro Palacios:

**Pedro a Martha contaba
Que la parca lo rondaba
Los dos de bailar llegaban
Cuando cayó la calaca
A pedirles su mortaja
Como ella no bailaba
A los dos los envidiaba**



A Dalia Palacios:

**Dalia educar quería
A toda infantería
Pero siempre picardía
La calaca cometía
Dalia por eso sufría
Pero con filosofía
Aplicó pedagogía
La parca se afligía
Pues con ella no podía**





A Rubén Martínez:

**La calaca preguntó
Donde el dinero quedó
Rubén rápido operó
Y en SECREDI lo guardó
Flori también le ayudó
Y la flaca se enojó
Como nunca autorizó
Al camposanto los llevó**



A Natalia Gómez y Cinthya Rojas

**Nata y Cinti rogaban
Que la parca no llegara
Pero la muy igualada
A las dos amortajaba
Pero no imaginaba
La catrina despistada
Que las dos desesperadas
De su lecho se escaparan**





EL QUE EN XOCHIMILCO VIVE... HASTA LA MUERTE LE SABE

INDICE

DE GOLOSOS Y TRAGONES ESTÁN LLENOS LOS PANTEONES

¡RIP, RIP, Hurra!..... 1

(Alumbrada en el Panteón Xilotepec)

Desempolvando a los difuntos..... 15

(Antes de que lleguen los difuntos día 28 de octubre)

Sólo el que carga el cajón, sabe lo que pesa el muerto..... 19

(La resaca del Día de Muertos. Panteón Xilotepec)

FLACA PERO NO DE HAMBRE

Para chuparse los huesos..... 30

(Elementos de la ofrenda de Xochimilco)

No le pido pan al hambre, ni chocolate a la muerte..... 39

(Calaverada uno y dos de noviembre. Dar la calavera)

HUYEN DE LA MORTAJA Y SE ABRAZAN DEL DIFUNTO

Todos nacen llorando y nadie se muere riendo..... 45

(La muerte)

No acabarán mis flores, no cesarán mis cantos..... 49

(El Día de Muertos como patrimonio de la humanidad)





ANEXOS

FOTOGRAFÍAS..... 53

DOCUMENTOS Y MAPAS..... 59

BIBLIOGRAFÍA..... 68



DE GOLOSOS Y TRAGONES ESTÁN LLENOS LOS PANTEONES

RIP, RIP, ¡HURRA!

(Alumbrada en el Panteón Xilotepec)

**¡Yo Nezhualcóyotl lo pregunto!
¿Acaso de veras se vive con la raíz en
la tierra?
Nada es para siempre en la tierra:
Sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
Aunque sea de oro se rompe,
Aunque sea plumaje de quetzal se
desgarra.
No para siempre en la tierra:
Sólo un poco aquí.**

Poema Yo lo pregunto de Nezhualcóyotl

A las seis de la mañana la “casa” abre sus puertas, la reja negra de par en par anuncia la celebración del Día de muertos en la que todo Xochimilco participa. Una manta colgada en el arco de la entrada principal, da la bienvenida a visitantes y curiosos que, en unas horas, acabarán con la tranquilidad de este lugar de descanso y, al mismo tiempo, prohíbe el paso a todos los comerciantes ambulantes.

Ríos de gente desfilan durante el día entre flores amarillas colocadas sobre una tarima instalada a los pies de un mural con la imagen de la catrina donde recuerdan con letras negras lo efímero de la vida citando un poema de Nezhualcóyotl, que dice:

Somos mortales, todos habremos de irnos,
Todos habremos de morir en la tierra
Como una pintura todos nos iremos borrando
Como una flor nos iremos secando
Aquí sobre la tierra.
Medítenlo señores águila y tierra
Aunque fueran de jade, aunque fueran de oro,
También allá irán
Al lugar de los descansos,
Tendremos que despertar
Nadie habrá que quedar.

Hablar de Xochimilco refiere de inmediato a su actividad turística, que tras la Revolución, renació con fuerza con paseos en trajinera, los primeros restaurantes en los embarcaderos, los puestos de flores y las vendedoras de antojitos en canoas, el colorido de sus flores, el aroma y gama de su comida; pero, también, es encontrar un ambiente pueblerino enclaustrado en la parte sur de la mancha urbana.

Para el doctor Roberto Bermúdez, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en México, “la muerte siempre está posible, está presente y esto se expresa en las culturas de distintas maneras, la explicación ante la muerte incluso se fetichiza, genera las mitologías y demás, las leyendas generan personajes cercanos a la figura humana y de la muerte, con lo que está más identificado es con los esqueletos o las calaveras, porque a fin de cuentas es la ausencia de la vida”.

Explica que a nivel general, la muerte es una cuestión que está presente en todas las culturas pero que hay algunas que le dan mucha más importancia, “en el caso de México, es muy profundo por el arraigo prehispánico, en donde el culto y presencia de la muerte se ve como un factor de identidad cosmogónica”.

Con la puesta del sol, aparecen catrinas, vampiros y brujas quienes *alumbrarán* el panteón, entre senderos de ceras blancas, lámparas de mano, alfombras de cempasúchil, papel picado, globos de colores; un sin fin de adornos platificados que combinan el negro con naranja y fotos de familiares que se han “adelantado en el camino”. Por única ocasión, el sitio al que comúnmente se asiste con ropa oscura, se convierte en un mosaico de colores y estilos, hoy, a esta celebración no es necesario acudir de etiqueta, sino bien abrigado para no *pescar* un resfriado.

La demarcación no escapa del ritmo acelerado del crecimiento y transformación de la ciudad de México; con el desarrollo de las comunicaciones y medios de transporte sus pobladores, campesinos que producían legumbres y flores sobre sus chinampas, se han convertido en empleados, comerciantes, obreros y profesionistas que se trasladan diariamente a otros puntos de la capital, sin embargo, esto no impide que todos lleguen al encuentro.

Miles de fragancias inundan el espacio, el copal, ocote e incienso se mezclan con las esencias del mole rojo, arroz, tamales de fríjol, atole, mandarinas y pan, que en esta velada, serán los manjares de vivos y muertos, mientras la música de los mariachis, tríos, rondallas, norteños, grabadoras y bohemios amenizan la noche con temas de Pedro Infante, *El Recodo*, *Juan Gabriel*, *Café Tacuba*, *Caifanes*, entre otros.

Aquí, el calendario de fiestas públicas es muy extenso, algunas coinciden con las del resto del país, pero muchas son locales como la celebración del natalicio del poeta Fernando Celada el 30 de mayo, el de Quirino Mendoza y Cortés. O la Flor más bella del ejido, donde los pobladores *tiran la casa por la ventana* para recibir a visitantes de todo el país.

Los mortales se dirigen al encuentro con sus seres queridos, se saludan cordialmente aún sin conocerse, este día no hay distinción, todos pasarán la noche bajo el mismo techo, una luna menguante y unas cuantas estrellas. Lápidas que servirán de camas

luego del agradable festejo, fogatas y casas de campaña instaladas entre las tumbas que apenas permiten el paso.

Fundado en 1944, el panteón Xilotepec está ubicado a unas calles del Museo Dolores Olmedo Patiño, sobre la carretera vieja a San Pablo sin número, tiene una superficie de 123 mil 467 metros cuadrados, cuenta con 28 mil 958 fosas aproximadamente, de las cuales 12 mil 897 están ocupadas por niños y 16 mil 64 por adultos. Asimismo, cuenta con nichos, módulo de cremación y velación.

A ojo de buen cubero podría decirse que cumple con el reglamento sobre cementerios donde se establece que las fosas deben medir dos metros de longitud, de 1.50 a dos metros de profundidad, 50 a 40 centímetros lateralmente y 30 a 40 centímetros en la cabeza y los pies, de acuerdo con el escritor Eliseo López Soriano.

El camposanto está dividido en dos partes, el área tradicional y la ampliación, la primera está del lado de la Huichapan donde se encuentra la entrada principal que da directamente a la estación del Tren Ligero que lleva el mismo nombre, y la segunda, que es temporal, en San Pablo. Su horario normal es de seis de la mañana a seis de la tarde, pero en esta fecha especial permanece abierto del día uno hasta el dos de noviembre a las nueve de la noche. En estos días, sólo cuenta con iluminación a su alrededor, no en su interior, con el fin de no romper el encanto de las tradicionales *alumbradas*.

“Los panteones son ese lugar pasajero donde el tiempo es otro tiempo. Caminar entre sus amplias calles o angostos andadores para ser abrigados en un silencio que parece místico. Los panteones, cementerios o camposantos, después de todo son la dulce espera del sueño eterno”, refiere Jermán Argueta en *Crónicas y leyendas de esta noble, leal y mefítica Ciudad de México*.

La alumbrada, que para los habitantes de la delegación va más allá de pasar una noche en el panteón, es el testimonio de que en la celebración los muertos visitan a los vivos, quienes año con año los esperan jubilosos, como Cristina y su familia, que al compás de *El Recodo* acuden al encuentro con sus seres queridos desde hace ocho años.

“Vinimos a velar porque es una tradición de Xochimilco. Para que los muertos se sientan acompañados por nosotros, para convivir con ellos. A mí me gusta mucho venir y estar con ellos. Nuestros padres nos enseñaron y nos interesa mucho que la tradición siga con nuestros hijos”, manifiesta Cristina.

Ya entrada la noche, el panteón de Xilotepec se convierte en una fiesta popular donde vecinos de Xochimilco conviven y platican con los seres queridos que se encuentran en el más allá, Ricardo González de 55 años de edad, comparte la tradición que le inculcaron sus padres y comenta:

“Si uno muere, según dicen, el cuerpo se queda enterrado, pero el alma queda viva. El día uno llegan los niños a visitarnos y se van, a las tres de la tarde, llegan los difuntos grandes y mañana dos, se van a las tres de la tarde. La tradición es venir a alumbrarles para que lleven buen camino.

“Yo vine a alumbrar a mi madrecita, vengo con mi hermano, pero como está canijo el frío, no trajimos a nuestros hijos, ni esposas, a ellos también les gustan mucho estas tradiciones. En la casa se pone ofrenda, el pan de muerto, la fruta, las calaveritas de azúcar”, agrega.

“La velada aquí en el panteón ha cambiado mucho porque hace tres o cuatro años se veía más gente. La economía es lo que nos está *tronando*. Cuando se viene a velar se reza, nosotros estamos platicando con nuestra madre: hacemos de cuenta que ella está presente”, señala mientras da un trago a una botellita de ron que saca de la bolsa de su chamarra.

“A los vecinos de mi madre (se refiere a las tumbas que están a su derecha) les invitamos unas florecitas, un pedazo aunque sea de cirio porque no vienen a visitarlas”, lamenta.

A esta festividad no sólo acude la gente mayor, niños, mujeres y familias enteras toman parte, tal es el caso de Verónica Membrillo, sus tres hijos y su hermana: “suponemos que Dios les da permiso de venir a los difuntos para visitarnos. Dicen que si hoy alguien fallece las puertas del cielo están abiertas y por muy malo que haya sido puede entrar”.

“Mi abuelita nos platica que no les ponía fruta, y cuando vino a alumbrar, se atoró en un árbol, vio pasar a los muertitos llevando sus manjares y en eso, pasaron sus familiares que iban arrastrando sólo un trastejo”, agrega.

Mauricio, hijo de Verónica, asegura que le gusta venir a *alumbrar*, “rezo padres nuestros y pido a mis muertitos que me manden su bendición”.

El camposanto de Xilotepec resguarda los restos de dos grandes artistas de la demarcación. En esta fecha, las tumbas de Francisco Goytia y Fernando Celada son visitadas por algunos vecinos, turistas y admiradores quienes también aprovechan la ocasión para acudir disfrazados, como Israel, quien acompañado de cuatro amigos y una guitarra interpretan al pie de las lozas la canción *La célula que explota* del grupo *Caifanes*.

“No tengo muertitos en este panteón, pero sí acostumbro visitar a mis difuntos porque mis papás me enseñaron esta tradición. Se supone que hoy regresan y se les viene a atender como se merecen”, señala mientras coloca en su boca unos colmillos de plástico y se dirige a la Rotonda de los hombres ilustres.

Orgulloso comenta: “México es el único país en el mundo que se ríe de la muerte, en ningún otro lugar se ponen como aquí a cotorrear”, aunque resalta una diferencia entre

lo que cuenta su abuela, ya que hoy en día es menos el número de personas que se ve en el cementerio en comparación con otros años. Sin embargo, para las autoridades del panteón Xilotepec, el panorama es diferente.

“Hemos visto que ha aumentado la tradición, quizá en algunos otros aspectos sí ha disminuido porque nosotros somos muy afectos a adoptar otras costumbres que no nos pertenecen, la moda viene a crear otras festividades que no tienen nada que ver con el Día de Muertos”, señala Lázaro Arenas, jefe de la Unidad Departamental de Panteones de la Delegación Xochimilco.

El funcionario asegura que ésta es una costumbre muy arraigada, todos los pueblos de Xochimilco cuentan con un panteón vecinal donde se hacen *alumbradas*, en Xilotepec se lleva a cabo desde que existe el camposanto y cada día se busca darle más publicidad y acercamiento a estas prácticas.

La Unidad Departamental tiene a su cargo casi todos los cementerios de la demarcación, 16 en total, en Tulyehualco, Tepepan, San Luis, San Gregorio, Santa Cruz Acalpixca, Santa María Nativitas, San Lorenzo, Santa Cecilia, San Francisco Nepantla, por mencionar algunos.

El uno y dos de noviembre los sepulcros de Xilotepec se encuentran limpios antes de la festividad porque la gente acude a arreglar las tumbas de manera singular, a diferencia de otros sitios, la luz proviene del piso, donde se colocan los cirios y velas para alumbrar el camino de los visitantes.

Entre árboles y sepulcros, sobresale el color de las flores, pequeñas cabezas se mueven de un lado a otro, sombras que pasan entre la gente y otras que se reflejan en el pavimento. Todo ello le da un color y sabor diferente a la visita anual a Xilotepec.

Catrinatas, calacas, vampiros y brujas desfilan por los diminutos pasillos que dejan los aposentos y los largos caminos que llevan a los crematorios, portando sombreros con

velos negros, flores vistosas y con plumas de avestruz y en la mano chilacayotes raspados en forma de calavera iluminados en su interior por una vela.

Aunque los 18 barrios y 14 pueblos que conforman Xochimilco festejan el Día de muertos, cada uno se distingue entre sí, Catalina Mendoza recuerda lo que realizaban en el pueblo de San Andrés Ahuayucan:

“Me contaron mis abuelos que en este lugar, salían a todas las calles, como era un pueblo chico, iban casa por casa con una campana, pidiendo la vela para las ánimas y un pan para el campanero. Toda la noche se tocaba la campana para recordar a los difuntos.

Tenía que haber una persona en el campanario para hacer sonar las campanas de duelo, después de que salían a recorrer los jóvenes las calles para que les dieran la vela para las ánimas, regresaban a la iglesia y formaban en el atrio de la iglesia una cruz con todas las velas que les daban en el pueblo, En la madrugada, ponían su café a un lado y se repartían lo que la gente les daba: tamales, pan, fruta, hasta que amanecía”, explica.

“Al otro día había que ir a las tumbas a enflorarlas y en las casas se repartía la ofrenda ocho días después, la gente visitaba a sus compadres dentro del pueblo y fuera del pueblo para compartir con ellos lo que había quedado de las mesas”, asevera.

Asimismo, comenta que “en el panteón, se pasaban prácticamente todo el día acompañando a sus muertos y por la tarde ya regresaban a la casa para comer lo que quedaba de la ofrenda, porque hacían bastante comida y el resto era para darle de comer a las personas que no vivían ahí o que venían de paso a recordar a sus seres queridos”.

Catalina recuerda que “había un pequeño tamborcito y una pequeña cornetita que era la ‘chirimía’, eso acompañaba desde el día de pedir la calavera hasta que terminaban

de alumbrar a sus difuntos porque en las tumbas ponían mucha cera, cada persona que llegaba si era el papá, si era el abuelo, era por lo menos una vela, así que las tumbas estaban totalmente llenas de ceras y veladoras”.

Finalmente, comenta que en algunos lugares se acostumbra todavía lo mismo que hace el pueblo de San Andrés y aunque ya no es generalizado por la influencia de las nuevas generaciones que han mezclado las costumbres de otros estados y países.

La gélida noche no perturba el ambiente ni a los adultos mayores, todos comparten la alegría. De frente a una tumba, Petra Corrales de 93 años de edad cuenta la tradición de la alumbrada en Nativitas:

“El día uno de noviembre en la noche acudo al panteón a velar, nos hemos ido a las doce de la noche y regresamos hasta el otro día como a las seis o siete de la mañana. Llevamos cera, yo voy al pueblo a donde está mi señor, y ahí me estoy sentada, luego llega el padre a hacer misa a las seis de la mañana y hasta que se acaba la misa me bajo.

“Platicamos con otra gente, les rezamos, para no dormirnos. El día último el padre hace un rosario a las seis de la tarde y el día primero también. El dos, es la misa, les ponemos flores de distintos tipos, la que nosotros queremos. Cada quien va a la hora que quiere no hay horario en especial. Hay personas que llegan desde las 11 de la noche, otras que llegan a las cinco de la mañana. Hay gente que lleva guitarras, depende de lo que quiere hacer, a veces lo que a los difuntos les gustaba”, explica.

Se escuchan voces, murmullos, gritos y risas, cantos religiosos con los que se percibe alegría, alabanzas acompañadas de guitarras, éxitos de Pedro Infante como *Yo te lo juro que yo no fui*, y a lo lejos una grabadora reproduce *Amor eterno*, de Juan Gabriel.

Esta fecha también representa los mejores días para trabajar, ya que dedicar una canción como *Amor eterno* o *Cruz de olvido*, las más solicitadas a decir de Erasmo Luna, integrante de un trío norteño, tiene un costo entre los 40 y 45 pesos.

“Tengo seis años de estar viniendo a este panteón. El ambiente es muy tranquilo. Muchos traen comida, bebida, hasta televisión, luego se ponen a bailar, cosas así. He tenido más trabajo aquí porque en todos los panteones cierran temprano. No me da miedo porque donde quiera hay mucha gente, donde tocamos, luego la gente se pone a chillar, otros se ponen a bailar, hay de todo”, dice el músico.

El cementerio de Xilotepec no sólo alberga personajes ilustres, músicos anónimos y familiares, Ignacio Alejandro Pérez Reyes, nativo del estado de Veracruz y mejor conocido como *El Jarochito*, ha resguardado por más de 40 años el camposanto, relata:

“Xochimilco es una provincia entre la ciudad, por tantas flores, tanta gente que quiere mucho a sus muertos, en Mixquic también, pero ahí es exposición de tumbas y aquí es lo tradicional, sus flores sus costumbres, cirios, velas, veladoras, el día uno queda abierto para amanecer dos y esto es un mundo, traen mañanitas con mariachi, norteños, estudiantinas, tríos y marimba, esto se ve como un paisaje, una cosa muy bonita.

“Quiero mucho a Xochimilco, cuando llegué aquí era analfabeta, empecé mi primer año de primaria en la nocturna a los 28 años, proseguí en la que en el día era la primaria y en la noche era la nueva secundaria nocturna para trabajadores y ahí estuve tres años, después le dedique una composición que dice:

Xochimilco una provincia en plena ciudad y entre las florecitas

*Xochimilco es un coloso. Sus flores, sus árboles,
todo lo que mantiene sus tradiciones.*

Mueren y hacen comida, se junta toda la familia.

En cada rezo dan tamales, atole y a los nueve días vuelven a hacer comida

y vienen a dejar la cruz una entrega total a sus fieles difuntos.

El Jarochito, a sus 63 años, tiene una plaza de base y cubre un horario de 9 a 4 de la tarde, sin embargo en estas fechas antes de las 7 de la mañana ya ha barrido la calzada del lado de la Huichapan, la zona más antigua del cementerio, es hasta las 9 de la noche que concluye su apoyo y asegura que jamás le han “espantado”:

“En un principio abría fosas, exhumaba y sepultaba, eso fue como peón, después fui cabo y ahora soy supervisor general del panteón. El administrador me da las órdenes de exhumaciones, sacar basura, escombros, pintar los árboles, todo lo que se necesita aquí. Le tengo mucho cariño y respeto a este lugar porque era yo un ciego aun viendo no sabía leer, entonces aquí aprendí a escribir y me siento contento, satisfecho”, cuenta.

En México, el presidente Benito Juárez, expidió el 31 de junio de 1859 la ley sobre los cementerios, mediante la cual el Estado ejerce su derecho a la inspección necesaria en los casos de fallecimiento e inhumación. Así cesaba la intervención del clero secular y regular en la administración de los cementerios, campos santos, panteones y criptas mortuorias. Se declaraba, además, que todos los lugares existentes hasta entonces y destinados a dar sepultura a las personas, quedaban bajo control de la autoridad civil, sin cuya intervención no podría efectuarse inhumación alguna.

El Jarochito recorre con sus ojos el camposanto, al tiempo que hace una aclaración: “nos encontramos en el panteón viejito, que tiene de 100 a 150 años, la ampliación fue inaugurada el uno de agosto de 1966, y en esa época que fue cuando yo llegué había maizales, alfalfares, sembraban habas y flores. Ya después se fue poniendo la barda hasta que se inauguró. La primera fosa de niños y adultos que fue de la familia Sandoval, está exenta de pago y le dieron su perpetuidad tanto de adulto y niño, se la obsequió el Departamento Central por ser los primeros del panteón Xilotepec”.

Las tumbas de los adultos en su mayoría tienen flores más oscuras o amarillas, la de los niños se adornan con flores blancas, con globos de colores y adornos referentes al *Hallowen*.

De acuerdo con el escritor Germán Argueta, la perpetuidad en el panteón ya no está asegurada, una ley decretada por Luis Echeverría en el año 1975, señala que el máximo tiempo que los muertos pueden habitar un sepulcro es de 21 años, tres pagos de siete años, y no más. Lo curioso es que en los concesionados a particulares sí hay perpetuidad.

Xilotepec es el más antiguo, los pagos de todos los cementerios de los 14 pueblos vecinales y de los 18 barrios de Xochimilco, se realizan aquí, donde la gente acude, en mayor medida el uno y dos de noviembre a recibir a sus muertos con un manjar, es la Festividad más importante del año, después del “Niñopa”

Las horas pasan, la noche cae, la gente inunda los estrechos pasillos de Xilotepec y la tradición de realizar eventos culturales en el área de las criptas y tumbas, espera el momento de mostrar a la muerte a través de la cultura, sin embargo, por falta de presupuesto, este año se cancelaron muchas participaciones.

En Xochimilco, la alumbrada se lleva a cabo en la madrugada del uno de noviembre para amanecer el día dos, a diferencia de Mixquic que es un día después. No todos tienen tiempo de ir con anticipación y debido a sus ocupaciones llegaron unos minutos antes que sus difuntos a medio limpiar o improvisar la cena, algunos desde las 10 de la noche y otros hasta las dos de la mañana, mientras más tarde es, el camposanto luce como transporte público en horas pico. Familias enteras, parejas o señores con un niño en brazos, se sientan sobre las tumbas sin importar el frío o la edad, nadie puede faltar. En esta fiesta el ponche, el vino, cigarrillos y café son las principales armas para mitigar el frío, los que más pueden, llevan sus casas de campaña para tomar una siesta y cubrirse.

Como en toda fiesta, nunca faltan los “gorriones”, que sin tener vela en el entierro aprovechan las vendimias para dar un paseo o en el mejor de los casos visitar la rotonda de los hombres ilustres, donde también descansan los retos del maestro José Farías Galindo, primer cronista de Xochimilco.

Los que no van al panteón esa noche son supersticiosos que creen profanar la celebración de Día de Muertos, o los que están enfermos y no pueden salir de casa. La fiesta tuvo saldo blanco, salvo uno que otro niño perdido, uno que otro que se pasó de copas y fue reprendido por las autoridades del panteón.

Este día, las calles que llevan a Xilotepec, tanto el camino viejo a San Pablo como la Huichapan están saturadas de comerciantes por lo que el acceso en auto es completamente nulo, la mejor opción es utilizar el Tren Ligerero, bajarse en La Noria o Huichapan y caminar al camposanto.

La gente empieza a alumbrar a sus muertos, cuentan chistes, cuentos de terror, sus anécdotas o simplemente cómo ha crecido la familia. Las personas acuden a los panteones, las calles de Xochimilco se quedan vacías, microbuses y bicitaxis van atiborrados rumbo a Xilotepec. Hay algunas tumbas que no tienen luz, no hay quien se acuerde de ellos, les prenda una vela o les cante una canción, por alguna razón, la gente se olvida de sus muertos, en el mejor de los casos dejan su ofrenda y sus flores.

En otros barrios y pueblos de Xochimilco es un poco diferente, ya no acostumbran la velada y esperan a sus muertos en casa con sus ceras encendidas y un sendero de pétalos de cempasúchil para mostrarles el camino.

La mañana del día 2 de noviembre, algunos sacerdotes acuden al camposanto para finalizar la celebración oficiando una misa y bendiciendo el lugar, es entonces cuando la gente empieza a recoger los restos de las ceras. Quienes no pudieron velar llegan desde temprano, llevan comida, flores y música para los difuntos.

Los niños juegan o permanecen en silencio mientras observan las actividades de sus padres y hermanos mayores o escuchan las anécdotas de los abuelos o tíos que se adelantaron. Es fácil encontrarse a turistas, fotógrafos, policías y medios de comunicación para informar al día siguiente cómo sucedieron los hechos.

Hoy, hay lugar para cosas sobrenaturales, monstruos y espantos, muchos aprovechan la ocasión para acudir al panteón disfrazados de *Morticia*, *Drácula*, por supuesto la tradicional *Catrina*, aquella calaca estirada, vestida de negro, con un sombrero grande de flores coloridas, plumas de avestruz portando en la mano una lámpara o un chilacayote raspado.

A pesar de que muchos llevan ofrenda, los puestos que se encuentran en la afueras del cementerio lucen repletos, curiosamente los vendedores no se dan abasto, las personas se amontonan superando su capacidad. Gorditas de 10 pesos, pambazos de 15, margaritas o medias de seda en 45. Todo es posible esta noche, vivos y muertos que bailan, ríen, hablan, gozan. Como dice el refrán, “De golosos y tragones están llenos los panteones”.

DESEMPOLVANDO A LOS DIFUNTOS.

(Antes de que lleguen los difuntos día 28 de octubre)

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,

Pienso, digo,

En mi interior lo encuentro:

Si yo nunca muriera,

Si nunca desapareciera.

Allá donde no hay muerte,

Allá donde ella es conquista,

Que allá vaya yo...

Si yo nunca muriera,

Si yo nunca desapareciera.

Poema estoy embriagado de

Nezahualcóyotl

El deseo de convivir con los que “ya se fueron” empieza el 27 de octubre, cuando las nuevas generaciones acuden a Xilotepec a desempolvar y remover la hierba que ha crecido alrededor de las tumbas. Hombres, mujeres y niños con uniforme escolar inundan el lugar.

La gente llega con sus escobas y utensilios para iniciar con la limpieza que va desde una pequeña fosa, hasta tres y si los deudos se encuentran separados, se recorre desde el panteón viejo al nuevo. Si van acompañados es más fácil, de lo contrario hay que dar varias vueltas para acarrear agua o ahorrar unos centavos y gratificar a las personas que voluntariamente ingresan al camposanto para aprovechar la afluencia y trabajar, aceptando aportaciones voluntarias a cambio de una cubeta de agua.

Se trata de personas que acuden al panteón para aprovechar la afluencia, ofrecen sus servicios de limpiar, barren y cortan la maleza de las lápidas de acuerdo a las indicaciones de las personas, no existe una tarifa fija, sólo reciben una gratificación de acuerdo a las posibilidades de los visitantes. Llevan sus instrumentos de trabajo, dos cubetas por viaje, las cuales jalan con un lazo atado a unos carritos que parecen *avalanchas*.

Para evitar que el agua se desperdicie, las autoridades del panteón han colocado unas leyendas junto a las piletas donde invitan a las personas a cuidar el líquido y donde se prohíbe lavar automóviles.

Son las dos de la tarde y todos ayudan a embellecer las lápidas, los jóvenes acarrean agua de la cisterna, los niños arrancan las hierbas, las mujeres limpian y los hombres pintan las cruces y retocan el epitafio: "Aquí yace..."

Una vez terminado el trabajo se sientan alrededor para descansar y dar la bienvenida a sus difuntos con cempasúchil, pata de león, alhelíes, nube y las flores que preferían en vida, Juan Álvarez, quien vino a darle vida la tumba de su padre:

"En la fosa se pone un alimento que ellos comían cuando vivían, pan de muerto, dulces y fruta. El día uno para amanecer dos tenemos que venir a alumbrar para que sigan su camino, eso nos dijeron".

Acomoda las cubetas, seca el sudor de su frente y comenta que los mexicanos no ven con tristeza acudir al panteón, sino que les agrada, les da alegría, gusto. Asegura que el mexicano está acostumbrado a ver a la muerte como algo natural, porque "reímos y convivimos con ella".

Juan comparte con sus hijos esta tradición como su más preciada herencia y el único legado que ha pasado de generación en generación dentro de su familia.

Isidoro Álvarez, al escuchar las palabras de su hermano Juan, deja de resanar la tumba ubicada a unos pasos de la Huichapan, antigua entrada al cementerio, para compartir sus experiencias frente al sepulcro de su padre.

“Le voy a contar, que ésta (señala una grieta de la tumba de su padre) no la tenía, mi mamita se murió y cuando se murió venimos a encontrar esa cuarteada, según las creencias que tenemos es que a lo mejor vino y se metió mi mamá o a lo mejor fue al revés, mi papá se salió”.

Sin apartar la mirada de la tumba donde descansan los restos de su padre, asegura que a una de sus tías siempre que visita el camposanto la espanta una víbora y señala hacia donde años atrás existía un pozo. “Había un pozo por allá, (señala a su izquierda) donde toda la gente sacaba agua y mi tía fue la que vio ese espanto, desde acá. Usted veía una cara en el pozo cuando echada la cubeta con el lazo, no se quitaba la cara, ella se movía porque creía que era su reflejo y al moverse no se quitaba la cara, o sea que hay gente a la que sí espantan y gente a la que no”.

Ante el asombro de sus dos hijos y su esposa continúa con los relatos en la zona vieja de Xilotepec.

“Aquí sí existen porque mi familia los ha visto, incluso esa tía, cuando su mamá se murió, la enterraron por allá, al venir a ponerle flores, dice que la espantaba una viejita, si usted y yo no lo vemos no se lo creemos porque pensamos que no es posible, pero ella así lo relata”.

Satisfechos del trabajo realizado en la lápida, los hermanos Álvarez colocan en las cuatro esquinas y en la cabecera unas latas de chiles *La Costeña* y recipientes de plástico desbordados de flores amarillas, porque dicen que en estas fechas no hay que escatimar.

Muy cerca de la Rotonda de los Hombres Ilustres, en lo que hoy se conoce como el nuevo Xilotepec, se encuentra un sacerdote y un grupo de alumnos del seminario contiguo al panteón, quienes como cada 28 de octubre acuden a desempolvar las losas de sacerdotes y seminaristas difuntos.

Alberto Sánchez, estudiante de la Universidad Pontificia de México, ubicada en Tlalpan, con pala en mano, explica que desde la época prehispánica, se creía en la supervivencia del alma, que durante cuatro años llegaba a donde no hay puertas ni ventanas. “La Iglesia Católica cree en la resurrección, en que el alma tiene vida eterna porque participa de la eternidad de su creador que es Dios, entonces hay una cierta similitud porque hay resurrección, sólo que en la época prehispánica se aniquila totalmente el alma en un período de cuatro años mientras pasa la purificación y en la Iglesia Católica, no es así”.

Sin importar la religión a la que se pertenezca visitan a sus muertos en estos días, para el seminarista, en México, la muerte tiene un festejo especial:

“En otros países es muy raro, se recuerda a los fieles difuntos, pero el mexicano por su misma cultura de arraigo a la muerte, le da sentido más cercano, lo celebra, de cierta manera, no sé si en otros países, yo estoy seguro que no, pero aquí se hace una celebración en la Iglesia Católica por los fieles difuntos”, dice.

Costales de plástico repletos de basura empiezan a arrinconarse en las entradas del camposanto, las pipas surten de agua a Xilotepec, todo está tomando forma justo antes de que lleguen los difuntos.

Murmullos, risas, agua que cae a cubetazos y escobas que se llevan el olvido, anuncian el comienzo del Día de Muertos en Xochimilco, donde además de limpiar, se hace una atenta invitación a los difuntos para que en los próximos días regresen a disfrutar de los manjares terrenales.

SÓLO EL QUE CARGA EL CAJÓN, SABE LO QUE PESA EL MUERTO

(La resaca del Día de Muertos. Panteón Xilotepec)

**He venido a estar triste, me aflijo.
Ya no estás aquí, ya no,
En la región donde de algún modo se
existe,
Nos dejaste sin provisión en la tierra,
Por esto, a mí mismo me desgarró.
Poema Estoy triste de Nezahualcóyotl**

Aunque todo permanece en calma, antes y después de la celebración del Día de Muertos, las autoridades de Xilotepec implementan un operativo para conservar las instalaciones, asegurar la integridad de los visitantes y proporcionar los servicios necesarios para el festejo mortuario.

El agua es un elemento importante, la cisterna de más de 25 mil litros, es insuficiente para las más de 41 mil personas que acuden desde el 28 de octubre hasta el día cuatro de noviembre, lo que significa que 42 pipas, 20 el día uno y 22 el día dos, abastecen al camposanto de 100 mil litros de agua tratada.

De acuerdo con la Jefatura de Unidad Departamental de Panteones de Xochimilco este 2006, el 1 de noviembre, 38 mil 50 personas visitaron los 16 camposantos que alberga Xochimilco y el día dos se registró una afluencia de 69 mil 800.

En Xilotepec, el día uno registraron un arribo de 15 mil personas y el día dos de 26 mil, ocupando el primer lugar de cementerios visitados en la delegación. Asimismo, se calcula que de 28 mil fosas que se ocupan en el camposanto, sólo 8 mil no son

visitadas y en promedio, las familias que vienen aproximadamente se conforman de cuatro a cinco personas por tumba.

Por la tradición, se permite el acceso a grupos de música norteña, mariachis, estudiantinas, ya que a decir de las autoridades del cementerio, es característico cantar las mañanitas o algunas piezas muy especiales a los finados. A pesar de que la entrada a los comerciantes ambulantes está prohibida por seguridad y salubridad de las instalaciones, el día de noviembre, muchos vendedores logran colarse y realizar sus vendimias sin ningún obstáculo.

Benjamín Carreón, personal administrativo de Xilotepec, comenta que anteriormente, los vendedores ambulantes se instalaban dentro del panteón; sin embargo, desde 1999 se reubicaron afuera de las instalaciones y, quienes quieran realizar sus vendimias, tienen que solicitar un permiso a la delegación Xochimilco; es una vendimia a lo largo de 300 metros, tanto del lado de la Huichapan, como de la carretera vieja a San Pablo, respetando un área destinada al acceso de pipas, ambulancias, bomberos y patrullas, aunque en realidad, la afluencia de gente impide su fácil acceso cuando éstas son requeridas.

Las autoridades estiman que en años venideros no se permitirá la entrada a ningún tipo de vendedor, incluyendo a los llamados *toreros*, quienes actualmente no pagan los 350 pesos por metro cuadrado que se cobra a los puestos fijos, se trata de personas que venden en sus triciclos y carretillas y que logran burlas a las autoridades, ingresan sin permiso y realizan sus ventas sin rendir cuenta a nadie.

La vendimia de ponche, quesadillas, atole, carnes asadas, pollos a la diablo, flores, botes de lámina y plástico, cirios, velas, disfraces, venta de perpetuidades de diversos cementerios, está permitida, a excepción de bebidas alcohólicas y aunque las autoridades de la Unidad Departamental de Panteones aseguran ser de las más duras en contra de los malos manejos, este año, al parecer, no se percataron de la venta de

vampiros, medias de seda, palomas, tequila, cervezas y todo tipo de cócteles que se ofrecían a los asistentes a unos cuantos metros de la entrada al camposanto.

A pesar de que muchas personas no respetan las indicaciones, este año, no se registró ningún tipo de accidente, ya que se trabajó de manera conjunta con la Secretaría de Seguridad Pública, Vialidad, Protección Civil y el Área de Reordenamiento, repartidos en dos puestos operativos, el mando uno localizado en el panteón y el dos en San Gregorio.

Sin embargo, la participación de los sectores de la Secretaría de Seguridad Pública que se ubican en esta demarcación fue insuficiente, las vialidades estuvieron obstruidas en todo momento por falta de presencia policial, desde la estación del Tren Ligero La Noria el tránsito vehicular se vio afectado por los puestos de vendedores ambulantes y por la cantidad de gente que acudía caminando.

La Unidad de Panteones contó con el apoyo de Félix Vázquez Ríos, enlace de la Dirección General de Programas Delegacionales y Reordenamiento de la Vía Pública quien realizó las gestiones conducentes para que la Dirección General de Servicios Urbanos del Gobierno del Distrito Federal apoyara con una dotación de 100 mil litros de agua potable para abastecer al Panteón Xilotepec, así como una cuadrilla de 20 personas que realizaron el barrido y los 4 camiones de volteo con los que se retiraron 8 viajes de basura, equivalentes a 40 toneladas.

Los árboles y jardines son de vital importancia en los cementerios, no llenan únicamente un objetivo sentimental o estético, también sustraen de la tierra considerable cantidad de elementos químicos derivados de la putrefacción, regeneran la acción oxidante del suelo y producen una evaporación útil. Las raíces son tubos conductores de agua y aire que activan la descomposición. El más apropiado es el ciprés ya que es imperecedero, todo un símbolo de los panteones por su aspecto lánguido y triste, por ello el mantenimiento de los mismos es importante para el camposanto que en este año realizó la poda de 17 y el retiro de maleza.

Actualmente, la construcción de cementerios está sujeta a las condiciones que fijan los reglamentos elaborados por las autoridades sanitarias correspondientes, éstos deben situarse a cierta distancia del poblado, a dos kilómetros para localidades de 5 mil o más habitantes y a 500 metros en poblaciones menores, en lugares elevados y contrario a la dirección de los vientos dominantes, en terrenos calizos o mantillosos y lejos de corrientes de agua empleada para usos domésticos.

Éstos deben estar cercados por una barda de dos metros de altura y una puerta de hierro cerrada con chapa. Sin embargo, por el crecimiento de la Delegación Xochimilco se han construido casas alrededor del camposanto de Xilotepec que rompen los límites establecidos.

El Día de Muertos no sólo comprende el uno y dos de noviembre, las calles del centro de Xochimilco lucen llenas de comerciantes ambulantes que se instalan con dos semanas de anticipación y se retiran hasta el cuatro de noviembre.

Estos vendedores a los cuales las autoridades denominan *temporaleros* ofrecen lo tradicional para la celebración de los fieles difuntos: calaveritas de dulce, chocolate, pan, veladoras, etcétera. Los puestos se ubican entre las calles Guadalupe I. Ramírez y Las Palmas, en pleno centro de Xochimilco, la zona comercial más importante de la demarcación, que también concentra dos mercados fijos.

Desde 1985, los comerciantes se instalan durante la celebración del Día de muertos, 15 de septiembre, 10 de mayo, Semana Santa, Navidad y Día de reyes, desde entonces hasta hoy, las autoridades los reconocen plenamente, sin olvidar que el centro de Xochimilco es un foro cultural, por ello no pasan de 150 ó 200 puestos.

En 1997, se estableció el Programa de Ordenamiento de Comercio en la Vía Pública, el cual contempla las tarifas que deben pagar los comerciantes de acuerdo a la zona donde se ubiquen. Xochimilco está considerada dentro del grupo A, esto implica que

cada comerciante en la vía pública tiene que pagar tres pesos con cincuenta centavos por metro cuadrado.

De acuerdo a lo que establece la delegación Xochimilco, para poder realizar ventas en el área descrita “se tiene que solicitar un recibo de pago y notificarnos qué van a vender en la temporada. No es un permiso ni una autorización, es un recibo de pago que se entrega una vez que la persona vino a notificar qué va a vender”, manifestó Carlos Daniel Torres Álvarez, director de gobierno en esta demarcación.

“Generalmente cambian de giros, déjame decirte que te encuentras al comerciante que viene en temporada de regreso a clases, vendiendo libretas etc. y en Día de muertos te venden las calaveritas, veladoras, en Navidad artículos navideños, cambian de giros”, comenta el funcionario.

La sobrecarga en el uso de la energía eléctrica es uno de los problemas que han ocasionado molestias entre los vecinos de la zona. A decir de las autoridades delegacionales, los vendedores “se cuelgan de donde pueden”, ya que hasta la fecha no se les cobra ningún derecho porque esto corresponde a la compañía de Luz y Fuerza del Centro.

Las autoridades señalan que en el caso de los *temporaleros* han pensado en que ellos consigan su propia planta de luz y apostar a no instalarlos en el foro cultural, más bien establecerlos en alguna zona destinada para eso, obviamente con su propia luz y pagando sus servicios como cualquier ciudadano, de igual forma, a pesar de que ellos pagan para que se limpie la zona donde trabajan, es notable el problema de insalubridad y basura en la vía pública.

Los comerciantes que tienen otro giro como la comida, cubren otro tipo de requisito, la cuota es la misma, sólo que en este caso, tienen que acudir a salubridad, obtener una licencia sanitaria. La delegación les pide que cumplan con una bata y sean lo más

higiénicos posible, pero no tienen la obligación de sancionarlos, también se les solicitan tanques de gas de 10 litros.

Sin embargo, la mayoría de los comerciantes que venden alimentos usan tanques de 20 ó 30 litros, por lo que es necesario estar en constantes operativos para controlarlos, en caso de ser retirados son remitidos a una bodega, pero la gente prefiere dejarlo ahí y comprar otro porque la multa es similar al costo del cilindro.

Las personas que venden en bicicletas o carritos clasificados como *toreros* porque efectivamente, dan la vuelta a las autoridades por lo que resulta muy difícil cobrarles un espacio, ya que no se establecen en ningún lugar, van recorriendo de un lado a otro durante todo el día el Centro de Xochimilco y el mercado.

Otro sector importante del comercio de Xochimilco lo constituyen los productores quienes expenden de manera directa lo que cosechan en sus parcelas o chinampas, y se establecen a las afueras del mercado del centro de la demarcación. Colocan unas carretillas, ofrecen fruta de temporada, elotes, en su mayoría flor de cempasúchil, pata de león y nube para las ofrendas.

Ellos llegan con su mercancía, expenden su producto y regularmente no están todo el día, una vez que terminan su mercancía se retiran, pero están en constante movimiento, cuando uno se va inmediatamente otro que acaba de recoger la cosecha aparece en escena. Ellos empiezan a trabajar una semana antes y una después del Día de muertos.

“Ante esta problemática la delegación ha iniciado una serie de acciones que contemplan erradicar el comercio ambulante en el centro de Xochimilco, para ubicarlo en un lugar más comercial y concentrar ahí a todos los vendedores de la vía pública; sin embargo, estas medidas han encontrado resistencia por parte de los comerciantes que se niegan a dejar su espacio mientras no estén listos los nuevos locales”, asegura el funcionario Carlos Daniel Torres.

Los comerciantes de Xochimilco constituyen una manera de preservar las tradiciones, tal es el caso de Nayeli Mejía, quien se dedica a la elaboración de calaveritas de azúcar y chocolate: “tengo cinco años trabajando las calaveritas, mi familia las hace desde poco más de 25 años, mi papá me da la receta, trabajamos hasta el tres de noviembre, los días de más venta son el 29 y 30 de noviembre, llegamos a las ocho de la mañana y nos vamos a las diez de la noche”, comenta mientras despacha dos calaveritas a las que pegó con engrudo los nombres (Ana y Joaquín), que una señora le pidió.

En las afueras del mercado del centro, resguardada por unas barreras de cráneos de chocolate, Rocío Muñoz, quien también se dedica a la venta de calaveritas comenta: “elaboramos la calavera de chocolate y azúcar desde hace 25 años, trabajamos toda la familia en esto. Desde tres meses antes empezamos a elaborar el producto, estamos aquí desde las diez de la mañana y nos vamos a las diez de la noche. La delegación nos autorizó estar aquí desde el 21 de octubre hasta el cuatro de noviembre”.

El pan de muerto es un elemento indispensable de las ofrendas, hay quienes elaboran este producto en casa, pero la mayoría de las personas recurre a los puestos como el de Nicolasa Cardona, quien se ha dedicado a la preparación del pan desde hace 32 años.

“Hay varios tipos de pan, el de colorcito como rosita se llama gollete, el de granitos de azúcar se llama alamar o chamberín y el que conocemos como pan de muerto que es el que lleva los huesitos”, comenta.

“El pan sólo sirve en la ofrenda como adorno de la mesa, el gollete tiene forma de rosquita, lo que pasa es que viene a dar el significado como el de la cultura de los antepasados, el pan de muerto que conocemos, el de huesitos, es como si fuera la sepultura del panteón, los huesitos hacen la forma de la cruz”, agrega.

Nicolasa vende su producto desde las ocho de la mañana hasta las once la noche, asegura que sus mejores días de venta son los días previos a la celebración del día de muertos, pero la elaboración del pan inicia desde días antes.

“Empezamos el día 15 de octubre, hacemos lo que es el gollete y el alamar, con esos empezamos, es a partir del 10 al 20 que ya hacemos el pan de muerto. El pan lo hacemos a las tres de la mañana y terminamos a las seis de la tarde para salir a vender al otro día. Es muy pesado porque como carecemos de maquinaria entonces todo lo hacemos a mano, revolvemos a mano, eso es lo más pesado”, se queja.

Con 52 años a cuestas, reconoce a Xochimilco como su tierra, a pesar de que es originaria de León, Guanajuato, “vivimos en el pueblo de Tepepan, pero yo en sí, soy de León, desde muy chiquita me trajeron acá, tenía 2 años entonces yo sé que soy de allá, pero crecí en Xochimilco”.

“Hacemos, lo original, porque ahora le ponen sabores y nosotros tenemos la idea de que no debe ser así, son químicos que pueden afectar o dañar nuestro organismo, le ponemos puro original, lo que es huevo, mantequilla, puro original, para que también nosotros lo comamos con confianza”, aclara.

Los precios del pan parecen estar regulados porque en todos los puestos cuestan lo mismo, *el gollete* y *el alamar* los venden en 3.50, las *ánimas* en 6 y las *lágrimas* en 7 pesos, mientras que una *torta de muerto* cuesta 30 pesos y la grande 60.

Un elemento más de la ofrenda es el papel picado, que con su colorido aporta vida al altar consagrado a los muertos, Alberto Torres lleva 28 años de su vida dedicándose a la elaboración de éste, que podría ser considerado como artesanía.

Recuerda como inició en este negocio: “Cuando tenía 8 o 10 años, para el dos de febrero, la fiesta del día de la Candelaria, unos muchachos me dijeron que si podía ayudarles a picar, a recortar papel, les contesté que con mucho gusto pero que no

sabía cómo se hacía, entonces me dijeron que se dobla así y se le hace un hoyito, fue mi primera experiencia”.

Con el paso de los años Torres empezó a diseñar sus propios modelos, “poco a poco a hacer cosas con navajas, después hice con tijeras y logré hacer unos dibujos, principalmente, le surtía a la escuela de mi señora, hacía diferentes cosas para alguna ceremonia como el día de las madres o el natalicio de Benito Juárez, cosas así”.

Cuenta que “El papel picado nació en China y Japón, ahí es donde empiezan las dos diferentes ramas del papel. Aquí en México hay muy pocas personas que pican papel, su uso se remonta a nuestros ancestros aztecas, el papel picado lo usaban en las fiestas de sus dioses, usaban mucho papel con los guerreros, los distinguían con banderas de papel y a la hora de las ceremonias ponían los estandartes con banderas de papel, algunos llevaban papel del hueso de un dedo y lo llevaban enrollado para ceremonias especiales. A las niñas sacrificadas las adornaban con diferentes tipos de papel pintados de diferentes formas. Era la fiesta en honor a Tláloc para que les mandara lluvia”.

El artesano explica que “se prepara con anticipación con dos o cuatro meses, se va trabajando conforme lo que piden aquí, tenemos muchos pedidos y vamos haciendo poco a poco lo que van pidiendo para septiembre y principalmente para muertos, he tenido bastante demanda, qué bueno que podamos hacer este tipo de trabajos”.

Su clientela no sólo incluye a los habitantes de la delegación, incluye a otros países que acuden a comprar sus creaciones Torres comenta que: “en Xochimilco a muy pocas personas les vendemos, la mayor parte de mis clientes vienen del centro de la ciudad y de diferentes lugares del Distrito Federal, tengo clientes de muchos estados, también clientes en el extranjero, han venido directamente de Chile, Alemania, España, diferentes lados”.

“Mi trabajo está en todo el mundo porque trabajamos anteriormente en SOCICULTUR, esto nos abrió las puertas a todo el mundo, vendimos a diferentes países, recuerdo que cuando llegó el señor Nelson Mandela, adornamos el patio de la Sala del Cabildo de la ciudad de México, ahí adornamos en muchas ocasiones, también, recibimos al príncipe Carlos, esposo de Diana, hicimos su cara, también además de otros papeles, hicimos a los caballos jugando Polo, hemos trabajado para diferentes lugares como el Palacio Nacional y la Secretaría de Gobernación”, agrega.

En estos días de muertos, los trabajos que más le solicitan son “diferentes tipos de muertes, la que más piden es La catrina, una obra hecha por el grabador mexicano de Aguascalientes, José Guadalupe Posada, la calavera de Dalí, formada por 7 mujeres desnudas, una de la frente, 2 paradas y 3 sentadas que forman los dientes y los ojos, la nariz y una acostada que forma la parte de abajo”.

Relata que principalmente usa el papel de China, pero “lógicamente algunas personas prefieren otro material, “lo voy a poner en el altar y luego viene el agua y me lo rompe, mejor hágamelo de plástico, así que usamos el plástico, el papel metálico, papel ámate, diferentes tipos de papel, como el América. Los trabajos nos pueden llevar desde 15 minutos hasta dos horas y media o hasta cuatro horas, luego la gente dice: yo lo consigo barato... y yo les digo que si lo quieren barato lo puedo hacer barato”.

Torres señala lo que piensa sobre la celebración del Día de Muertos: “La iglesia católica se prepara para la resurrección de los muertos, eso de la ascensión de los muertos, el perdón de los pecados, la vida perdurable etc. es cosa que ellos ya lo tenían, en realidad la iglesia católica es muy linda pero sencillamente no deja de ser un tanto “comodina” para distintas cosas, no se declara en favor de algo hasta que ve que ya es público, después ya toma bandera.

“Debemos respetar lo que cada quien crea, tenga el partido político que más le acomode, lo mejor de todo es que tenemos libertad para adorar a Dios como nuestros sentimientos nos digan”, concluye el artista del papel picado.

En el mercado el pliego de papel picado oscila entre los 14 y 15 pesos, mide aproximadamente 1 metro de largo por 40 de ancho, mientras que la hoja se vende en 3.50 o 4 pesos y queda a criterio de cada vendedor.

Para las celebraciones mortuorias no sólo es necesario el deseo de compartir con los difuntos y elevar algunas oraciones, los bolsillos de los habitantes se ven afectados por el costo de los artículos que necesitan para las ofrendas, fiestas y alumbradas.

Caminando por los pasillos del mercado temporal de Xochimilco los compradores se encontrarán con *Descuentos de miedo* y *Precios fantasmales* que invitan a los marchantes a realizar sus compras.

Todo el día hay actividad, los vendedores arriban a las 8 de la mañana, otros a las 10 de la noche, según el producto que vendan, llegan y se van. Las personas que compran también tienen horarios distintos, pues hay mujeres que desde temprano salen con su rebozo para comprar la torta de muerto, tal vez para el desayuno, otras que empiezan a comprar el papel picado que piden a sus hijos en las escuelas.

También, se ven niños y estudiantes, quienes de camino a su casa se desvían para pasar por los pasillos del tianguis a comprar las calaveras y probarse máscaras.

El mercado ofrece gran variedad de productos, casi todos de origen mexicano, cada puesto respeta su giro por tradición y porque así lo establece su permiso. Sobre una tarima de dos metros por uno, encontramos *calaveritas* de diversos tamaños y dependiendo el material varían en precio, por ejemplo, una de chocolate, si es pequeña cuesta 20 pesos, pero si es grande deben pagar 45, cuando por una de tamarindo sólo 5 *pesitos no más*, anuncian los comerciantes en cartulinas de colores.

Si la calaverita es de amaranto, las ofrecen en 35 o 45 pesos si es más grande, mientras que las de azúcar están a 10 pesos, pero si se quiere comprar gigantescos cráneos el costo alcanza los 80 y 130 *varos* según advierten los marchantes.

FLACA PERO NO DE HAMBRE

PARA CHUPARSE LOS HUESOS.

(Elementos de la ofrenda de Xochimilco)

**Con flores aquí
Se entreteje la nobleza,
La amistad.
Gocemos con ellas
Casa universal suya es la tierra
¿En el sitio de lo misterioso aún
habrá de ser así?
Ya no como aquí en la tierra:
Las flores, los cantos
Solamente aquí perduran.**

Poema Náhuatl

La convivencia entre vivos y muertos ha dado lugar a las tradicionales ofrendas, las cuales se preparan con respeto para los que se han ido. Alimentos, flores y objetos personales del difunto, así como los elementos esenciales del altar desfilan hacia la mesa principal del hogar, donde según la creencia, los seres queridos regresan este día para gozar de lo que en vida disfrutaban.

Xochimilco, tierra de flores que desde sus orígenes prehispánicos elevó su grandeza a las orillas de los canales, se ha caracterizado por ser un lugar de fiestas, costumbres y sobre todo, tradiciones que han superado la barrera del tiempo. En la época prehispánica sus pobladores eran reconocidos por su actividad agrícola, sus trabajos de tallado en piedra y su increíble adaptación a las condiciones de la naturaleza.

México se caracteriza por realizar de manera singular las festividades. Aún en otras regiones del país, la misma celebración puede tener matices especiales. En Xochimilco, las ofrendas del Día de muertos son una manifestación del pasado, ya que la mayor parte de su población es de extracción indígena. El doctor Sergio Cordero, reconocido cronista de la demarcación, comenta:

“No diremos que el 100 por ciento, pero sí el 90 las pone con elementos de extracción prehispánica, a pesar de que hemos nacido o hemos sido creados por dos culturas: la indígena y la española”.

En un café del centro de Xochimilco, el doctor Cordero, destacó que “la iconografía de la muerte dentro de la cultura prehispánica era amarilla, no negra, ahora la mesa sigue siendo amarilla con los tejocotes, guayabas y cañas”, puntualizó el cronista.

Sergio Cordero, recuerda que dentro de la cultura occidental, la muerte es la terminación de todas las funciones vitales, pero para el indígena, no era más que pasar de una vida a otra. “Si era un Teutli o un comerciante, sacrificaban a dos o tres personas para que lo acompañaran y en la otra vida le hicieran sus alimentos. Colocaban una cazuela con comida, especialmente la que más le gustaba al difunto”, señala.

Asimismo, se refirió a los escritos de fray Bernardino de Sahagún, en los cuales hace referencia a los tamales de frijol, que se distinguen por las diferentes capas que los conforman, una blanca de masa de maíz y otra de color café. “Fueron creados por los indígenas para darles de comer a los españoles, porque no tenían comida, entonces agarraron bolas de masa, los envolvieron en una hoja de mazorca, las pusieron en baño María o a vapor y se las dieron a los españoles quienes después le pusieron un pedazo de carne”, afirma el especialista.

“En México se pueden elaborar en más de 500 formas y su origen es divino, eran elementos rituales y representaban una comunicación entre los dioses y la persona que

los comía. Los Xochimilcas somos herederos de una cultura indígena que se manifiesta no sólo en la comida, en los condimentos, sino dentro de la organización social. En las ofrendas de Día de Muertos, vamos a encontrar algunos elementos españoles, por ejemplo la Virgen de Guadalupe, las ceras o el azadón”, señala.

Al respecto, el escritor Jorge Argüello Sánchez, puntualiza que este acto es compartir con los parientes difuntos ciertos goces de la vida y algo de los frutos obtenidos en la anualidad pasada, para ello, se prepara y se exhibe de acuerdo a sentimientos de gratitud, amor y veneración, pero que no pueden esconder el temor a la insatisfacción y al disgusto de los sobrenaturales visitantes.

Asimismo, se obsequia como un acto de personal y solemne pleitesía, constituyéndose por ello en carga sagrada, en acto de aseguramiento para quien, por sus vínculos de parentesco o intereses, está de acuerdo a las normas, obligado a recibir y atender a las ánimas que en noviembre acuden a su antiguo hogar a disfrutar de las buenas cosas que en su situación y recinto de difunto le son dadas.

Héctor Zarauz, en su obra *La fiesta de los muertos*, señala que la función de sus componentes, son básicamente complacer los gustos gastronómicos de las almas que regresan al mundo. Uno de los platillos más recurrentes es el succulento mole de guajolote hecho a base de distintos tipos de chile, jitomate, cacahuate y chocolate. Actualmente, contiene muchos elementos que confirman las costumbres que México realizaba desde tiempos inmemorables.

Para otros, como Jermán Argueta es ese ritual colorido donde el individuo y la comunidad están representados con su óbolo o dádiva, es un acto sagrado, que también puede ser profano. “Es compartir con los difuntos el pan, la sal, las frutas, los manjares culinarios, el agua y, si son adultos, el vino. Es estar cerca de nuestros muertos para dialogar con su recuerdo, con su vida, es el recuento con un ritual que convoca, con todo y sahumeros, a la memoria”, afirma.

Asimismo, para Zarauz, es una mezcla cultural, donde los europeos pusieron algunas flores, ceras, veladoras, mientras que los indígenas le agregaron el sahumerio con su copal, la comida y la flor de cempasúchil. Es también un sincretismo del viejo y el nuevo mundo.

Al igual que Argueta, algunos autores señalan que toda ofrenda debe tener nueve elementos esenciales, y si faltara alguno de ellos, se perdería el encanto espiritual que rodea esta creencia.

Sus elementos encierran historia, tradición, poesía y más que nada misticismo; el agua, fuente de vida, se ofrece a las ánimas para que mitiguen su sed después de un largo recorrido y como fortalecimiento para su regreso; la sal, elemento de purificación, es una invitación al banquete, representa sabiduría para que el cuerpo no se corrompa; el cirio, la flama que produce luz, fe y esperanza es el símbolo de amor eterno porque el alma pasa de esta vida a la inmortalidad, a lo misterioso; el copal o incienso, perfume de referencia soberana que los indígenas daban a los dioses es el elemento que sublima y transmite a la oración o alabanza y que aleja a los malos espíritus.

Las flores blancas, alhelí y nube, están relacionadas con las almas de los niños, significan pureza y ternura y regularmente se les ofrecen a las ánimas infantiles por lo que su presencia el 31 de octubre es indispensable, tanto como la flor de cempasúchil o veinte flor a la que los indígenas atribuían propiedades curativas y en la actualidad sirve para adornar las tumbas de los difuntos.

Antiguamente el petate tenía varios usos, por ejemplo, se utilizaba como cama, mesa y para amortajar a los muertos. Es un objeto para el descanso, para merecer el banquete, sin embargo, en las grandes ciudades, ha sido sustituido por la mesa en donde se colocan los juguetes o pertenencias del difunto para que a su llegada se sientan contentos.

El pan es lo que se le invita al hermano, es un elemento que se comparte; en la antigüedad se ofrecía el *itacate* o tamales, pero hoy en día hay una gran variedad: el gollete, la rosca color rosa sostenida por un trozo de caña y que podríamos relacionar con el Zompantli, los golletes bien pudieran ser los cráneos y las cañas las varas donde se insertaban.

El resto de los elementos que complementan la ofrenda son, de acuerdo con la región, tradición y posibilidades de la familia, con la idea de agradar, sin importar el esfuerzo y sacrificio que se haga, siempre y cuando sea una satisfacción para los anfitriones, habitantes del pueblo y sobre todo para los difuntos.

En Xochimilco, además de los nueve elementos y de acuerdo con la investigación realizada por el primer cronista de la demarcación, José Farías Galindo, existen otros componentes que no se pueden dejar de lado:

“Cazuelas con sopa, arroz, mole de guajolote o frijoles, un jarro de chocolate, acompañado de buñuelos secos o con miel, tejocote hervido al natural o con dulce, el arroz con leche al natural o de sabor, la calabaza en tacha hervida, las tortillas, una vela de cualquier tamaño en medio o en los lados, imágenes del finado, una botella de cerveza, un vaso de pulque y el rezo, especialmente en la noche”, destaca en sus escritos.

Hablar de un tributo mortuario, va más allá del significado y su contexto histórico, para los habitantes de la demarcación es el retorno de los muertos quienes llegan a convivir, disfrutar de los placeres y esencias terrenales, por lo que la inversión vale la pena, comenta Ofelia Martínez, originaria de Sinaloa, quien vive en el barrio de San Antonio.

“Llegué a vivir a Xochimilco en 1962, entonces yo me hice a las costumbres de ponerla cada año, en Sinaloa no se acostumbra nada de esto, sólo se va al panteón y se ponen flores, nada más”, afirma.

El tiempo para colocar el altar es muy variado, hay quienes pueden tomarse cinco minutos y otros un día entero e incluso hasta dos, según las posibilidades económicas, colocan desde una mesa, hasta verdaderas obras de arte que sobrepasan los tres metros de largo, tal es el caso de Juan Flores quien hizo una fuerte inversión.

“Me gasté unos 3 mil pesos, me tardé como tres horas, la puse yo solo, ésta es para los niños y debe de estar terminada antes del 31; les pongo su agua, leche, unos dulcecitos y el día primero se cambia para los adultos, la cual tiene que estar lista antes de las tres de la tarde”, informa.

Mientras prende más incienso, Flores comenta que “nunca falta el café porque era lo que les gustaba a mis papás, y pulque que tomaba mi suegro, acostumbro levantarla el día tres y hasta música ponemos”.

Situada en el comedor de su casa, sobre un mantel blanco que llega hasta el piso, curiosos y familiares pueden apreciar un pollo entero en el centro de la mesa, las fotos de personas queridas para la familia, un niño Dios sentado en la mesa, rodeado de mandarinas, refrescos, cervezas, café y atole.

La familia Flores, comenta que “la juventud ya no cree, dicen que no es cierto, que no vienen, esta tradición se la vamos a dejar a nuestros hijos, es una cadenita que se viene haciendo de generación en generación. Yo digo que es muy difícil que se pierda, pero a lo mejor llegará un día en que ya no será lo mismo”.

Los altares dan vida a las casas de pueblos y barrios en Xochimilco, quienes tratan de conservar sus tradiciones, Guadalupe Miranda, vecina también del barrio San Antonio comenta cómo levanta la ofrenda:

“Antes se acostumbraba visitar a los compadres o parientes, les llevaban sus canastas de la calavera. Eso era el tres de noviembre, ya no se acostumbra, en Xochimilco se ha perdido”.

Guadalupe colocó en forma de pirámide los alimentos, calaveras de azúcar, chocolate y barro, mientras un esqueleto de madera reposa placentero en una pequeña mecedora en espera de su *torta de muerto* que ella misma preparó, fue en 1965, cuando estudió dos años en la escuela de capacitación para el trabajo industrial, ahí le enseñaron a hacer desde bolillos hasta pasteles.

En Nativitas y el pueblo de San Andrés Ahuayucan, también montan mesas y petates que dedican a los muertos un manjar místico-religioso, que el tiempo no ha difuminado, Varela plasma las enseñanzas de sus antepasados.

“Las adornaban en una forma tan bonita, tan diferente a como se hace en otros lados, colocaban unos arcos en cada mesa, estaban totalmente llenos de las flores que se daban en el lugar, no era precisamente el cempasúchil, sino silvestres”, recuerda Varela.

En el pueblo de San Andrés Ahuayucán, a diferencia de los barrios de Xochimilco, los alimentos se colocan el día 1 de noviembre, cuando las ánimas infantiles desfilan por las angostas calles, siguiendo algunos caminos de pétalos amarillos para encontrar en sus pasadas moradas, mesas llenas de comida.

Nativitas también es un pueblo que camina con la muerte a su propio estilo, Petra Corrales, de 96 años de edad, relata: “Mi mamá me decía que no se llevan la fruta, que se llevan el aroma, porque si tú comes algo de lo que estaba en la mesa, ya no sabe igual. Yo no veo esto como algo triste, pienso que si llegáramos a verlos, nos pondríamos tristes. Y yo quisiera ver a mi mamá”.

Y agrega: “un señor no creía que venían los difuntos, su esposa le pidió dinero para comprar una veladora para su mamá. Como no le dio dinero no pudo comprarla y puso un ocote. En la noche, al pasar por el panteón, el hombre vio a unas personas que iban preguntándose ¿A ti qué te pusieron en tu casa?, una respondió que fruta y pan, pero

hasta atrás venían dos viejitos, se les quedó mirando extrañado porque sólo llevaban un ocote. Al llegar a su casa, le platicó a su mujer, ella le enseñó un rincón de su cocina donde estaban los ocotes prendidos”.

Jorge Argüello señala que la ofrenda es un acto de comunicación con los que se han adelantado, donde se imagina que los difuntos vuelven del descanso eterno para estar con sus seres queridos, por lo menos una vez al año, regresan para convivir, comer y beber los manjares terrenales. “van más allá de colocar los objetos tradicionales o los favoritos, es un acto de participación o especialización”.

“De acuerdo a las características o al tipo de culto, se clasifican en participativas y/o especializadas. La participación puede ser personal cuando es sólo entre el deudo y el difunto, familiar cuando se realiza como un acto de solidaridad en los altares domésticos y social cuando se efectúa en el cementerio con la participación de la comunidad en general”, indica.

“Las especializadas son aquellas que tienen un motivo o una dedicación específica ya sea a honras de un pariente o alguna a mistad en particular. Por otro lado, si se toma en cuenta el tiempo de realización de las mismas, puede ser indeterminada, cuando continuamente se recuerda al difunto, o bien determinada, cuando ésta se rige por el calendario; fechas de nacimiento o defunción, onomásticos o Día de muertos”, apunta.

El doctor Roberto Bermúdez, académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, manifiesta que esta actividad juega un papel de reforzamiento de la identidad histórica, “se colocan los retratos de todos los difuntos, eso da un arraigo, nos refuerza, no sé cuándo me vaya a morir, si voy a ser alguien, pero tengo mis muertos, mi pasado, eso es muy importante para la valorización de sí mismo y del grupo”.

Asegura que no sólo se gasta mucho dinero en este tipo de fiestas. Los pueblos mexicanos son muy dados a que las cosas sean así, “es algo tan paradójico, a lo mejor

el señor murió de cirrosis, le ofrecen su alcohol o de cáncer en los pulmones, le ponen su cigarro. Sí, se murió de eso pero le gustaba, hay que tenerlo contento en el otro mundo, que vea cuánto se le quiere y recuerda, Si ese día suben la flor, ni modo, si no la pongo el ánima no va a descansar, va a estar molestando o sufriendo allá”.

Bermúdez argumenta que “se invierte en la flor, el papel, aunque guardamos el del año pasado, como ya se maltrató mucho, compramos nuevo, la comida se va a la basura porque se enmohece, se agria, es parte del gasto pero no importa porque hay un aspecto espiritual, no estoy perdiendo algo material, estoy ganando espiritualmente”.

La muerte es flaca, pero no de hambre, mesas de manteles largos, ofrendas majestuosas o sencillas, esperan, en un rincón de la casa o al filo de la ventana, la llegada de los difuntos, los manjares y sobre todo los deseos de convivir con ella la mantiene regordeta y fuerte para el regreso anual.

NO LE PIDO PAN AL HAMBRE, NI CHOCOLATE A LA MUERTE

(Calavereada uno y dos de noviembre. Dar la calavera)

Nos atormentamos:

No es aquí nuestra casa de hombre...

Allá donde estás los sin cuerpo,

Allá en su casa...

¡Sólo un breve tiempo

Y se ha de poner tierra de por medio

De aquí a allá!

Vivimos en tierra prestada

Aquí, nosotros los hombres.

Poema Náhuatl

El 31 de octubre y el uno de noviembre, a partir de las siete de la noche, grupos de niños se dan cita en la casa de algún familiar o bien a las afueras de la capilla del barrio o la iglesia principal de Xochimilco, salen en grupos provistos de bolsas de plástico o pequeñas canastillas, acompañados por sus padres, no por tradición sino por seguridad. Tocan las puertas sin olvidar ninguna y empieza la diversión.

La celebración del día de muertos no es sólo cuestión de extintos y luto, también los vivos son muy importantes dentro del banquete que se ofrenda. Los habitantes de barrios y pueblos son alegres y hacen ver que el mexicano y la muerte tienen una estrecha relación, pues utilizan su creatividad para recibir a la huesuda de manteles largos y entonando la bienvenida.

Diminutas figuras se pasean sin problema entre los callejones del Barrio de San Antonio, se trata de fantasmitas, espantapájaros, vampiros, niños y niñas que portan

máscaras de monstruos de las series y películas norteamericanas o también catrinas; otros, simplemente van con su vestimenta habitual llevando en sus pequeñas manos calabazas de plástico o chilacayotes, pidiendo a quienes pasan por las calles: *la calaverita*.

Dar y pedir la calavera, también es una costumbre muy arraigada de los pobladores o nativos de Xochimilco, pues a pesar de tener cierta influencia de Estados Unidos, niños y adultos inundan las calles con sus disfraces pidiendo, no el *Dulce o travesura*, sino cantando y orando a los muertos de las casas que los reciban y compartan con ellos la ofrenda.

Los jóvenes y adultos también piden su calavera, el día dos a la misma hora, llevan un costal vacío y entre cuatro cargan una caja mortuoria de cartón o de madera, los más juiciosos rezan un Padre nuestro y piden su calavera, otros juegan y se divierten asustando a la gente.

Algo que es fundamental para terminar con las manos llenas de fruta, dulces y en algunos casos dinero, es la forma es que se pida la calavera, pues aunque sean familiares, corren el riesgo de que no les abran la puerta si no entonan con fuerza:

“Buenos días paloma blanca, hoy te vengo a saludar, saludando tu belleza y tu reino celestial, los que suben ya no bajan, los que bajan ya no suben, ya vino la chilindrina a pedir su mandarina, ya vino el Chavo del ocho a pedir su bizcocho, ya avino Jorge Negrete a pedir su gollete, ya vino la guajolota a pedir su torta, ya vienen los abuelitos a pedir sus tamarindos, con los huesos de mi abuela voy a hacer una escalera y subir a la azotea y gritar la calavera”

Sin embargo, los adultos comentan que en su infancia, algunas frases eran distintas: “Ya llegó *Pancho Pantera* a pedir su calavera, ya llegó Jorge Negrete a pedir su gollete, ya llegó el *Chavo del ocho* a pedir su biscocho, ya llegó la *Chilindrina* a pedir su mandarina”.

Asimismo, el cronista José Farías Galindo, plasma en sus escritos otros versos de antaño: “Ya llegaron las animitas a comer su biscochito, si les dan con voluntad no volverán a regresar... Ay señor San Juan, dame tu mano, dame tu manto para seguir, para seguir calavereando, pues no quiero así morir”.

Una vez que reciben su calavera, no pueden olvidar las gracias o bien reprender a quienes no se prepararon y los recibieron con las manos vacías. “Adiós brillante lucero y si Dios nos presta vida hasta el año venidero volveremos a venir”.

Cuando el sol se ha ocultado, frente a la capilla del barrio de San Antonio, llegaron a cuenta gotas, dos pequeñas Catrinas, tres vampiros, el hombre y la mujer Araña, Maléfica y un espantapájaros para pedir su calavera y aunque el tiempo ha cambiado algunas cosas, la esencia sigue siendo la misma.

Los niños salen en grupos, conformados por amigos, primos o vecinos del barrio, llevan como custodios a sus padres, quienes los vigilan de cerca y al final entran a la casa de algunos de ellos para repartir en partes iguales lo conseguido.

Los adultos recuerdan con nostalgia cómo pedían su calavera, y lamentan que cada año se va difuminando la tradición, los niños, ya no pueden salir solos como antes, ahora los mayores los cuidan pues la inseguridad se ha incrementado en la demarcación, el robo de artículos e incluso infantes.

En una banca frente a la capilla del Barrio San Antonio, Areli de siete años de edad, comenta: “Vengo disfrazada de la mujer Araña, mi mamá me escogió el traje, tiene todos los trajes de cuando yo salgo a calaverear, me gusta que me den dulces y que luego mis tías me den dinero. Mi mamá me dice que ahora es día de muertos y que por eso vamos a calaverear para todos los muertos que existen, ahorita están vestidos de niños”.

Los adultos que acompañan a sus hijos también disfrutan *la calavereada*, cantan con ánimo y ayudan a los más pequeños a cantar con fuerza y a cargar su calavera, Luciano Flores, recuerda las *calavereadas* de su infancia:

“Tengo como 15 años de pedir calavera. Es un tributo para recordar a los difuntos, en todas las casas ponen ofrendas. Lo que nos enseñaron nuestros antepasados se los transmitimos a ellos”.

La noche sigue avanzando, las bolsas de plástico de los niños ya se ven repletas de dulces, los grandes llevan las pesadas, naranjas, mandarinas, en cambio, los pequeños llevan lo ligero, tortas de muerto y tamales repartidos en dos bolsas para equilibrar el peso.

En una casa los anfitriones los han invitado a pasar y les ofrecen un vaso con la bebida de su preferencia, atole, café, refresco, agua de jamaica u horchata. Mientras espera su jarro de café, Antonio Escobar Jiménez, respira profundamente, se sienta un momento para reponerse de la caminata y explica:

“Antes nos disfrazábamos de charros, diablos, ahora ya han salido nuevos vestuarios. Salíamos con nuestro chilacayote y si acaso se vestían de la Llorona, vampiros, que eran en ese tiempo las leyendas más comunes; ahora la televisión ha influido mucho, la esencia, no se ha perdido, lo que cambió fueron los cantos, antes eran más bonitos por que rezaban, primero el Padre nuestro, y después varias letanías de muertos”.

El Barrio de San Antonio no es el único que pide su calavera, pues al terminar el recorrido con los niños, la calle de Guadalupe I. Ramírez recibe también a quienes decidieron salir más tarde, todo es una algarabía, el eco entre las avenidas, indica que todo Xochimilco ha salido a pedir su calavera.

Catalina Mendoza Varela, disfruta en el comedor de su hogar una taza de café y una pequeña torta de muerto que ella misma preparó para su ofrenda, relata cómo festejaban el Día de Muertos en San Andrés Ahuayucan:

“El día 31 salían a pedir el pan con las campanas, porque se recuerda a los niños pequeños que mueren y al otro día para los adultos, la ofrenda duraba hasta nueve días, se le hacía el Novenario a los difuntos, luego repartían la ofrenda en señal que se fueron las ánimas”.

Indica que “ha habido mezcla de muchos lugares, de Michoacán, Jalisco y de diferentes partes de la República pues buscan otra forma de recordar a sus difuntos, entonces de ahí viene esa mezcla”.

Catalina asegura que la televisión y que los emigrantes, lo hacen al estilo del país del norte, “muchas gente se ha ido a Estados Unidos, piensa que puede enriquecer las tradiciones y mentira porque se han deteriorado, es un tanto triste porque ya últimamente los famosos *Halloween* llevan a otra cosa que es totalmente diferente, baile, desnudos”.

El mismo punto de vista lo comparte Cinthya, quien hace sus compras en el mercado, “deberíamos seguir con la tradición porque se ha perdido, gracias a que hemos tomado muchos de los elementos del *Halloween* que no es de aquí. En los puestos se venden máscaras que no tienen nada que ver con el Día de Muertos, se está perdiendo”.

Para el sociólogo Roberto Bermúdez, la deformación del festejo del Día de Muertos se debe definitivamente a la penetración ideológica, económica, política y social de la influencia norteamericana, “no olvidemos que tenemos 4 mil kilómetros de frontera con el país más poderoso del mundo, agréguele la globalización y los medios de difusión, nos bombardean todo el día con el *Halloween*”.

“Se ha hecho un híbrido del asunto, pero definitivamente es el resultado de la penetración gringa que en realidad, tiene un origen celta, una concepción de las brujas europeas, que no tienen nada que ver con los chamanes de México, esa concepción es más del susto que lo que es esta reverencia a la muerte”, agrega.

“En México tiene toda una raíz histórica, cultural, social, forma parte de una cosmogonía que se ha ido perdiendo porque todavía se arrastra y se reproduce sobre todo en los pueblos donde hay esta tradición como es Xochimilco”, afirma el académico de la UNAM.

El festejo no queda en pedir calavera, dulces o dinero, la tradición indica que se les da comida y su importancia radica en compartir, aunque se visten como en *noche de brujas*, la gente canta y por cada calle se escuchan claramente los coros de los niños.

Para poder preparar tantos alimentos, la gente improvisa anafres y fogatas en sus patios, pues el espacio de sus cocinas es insuficiente para hacer al mismo tiempo, los tamales, los dulces, el mole verde o rojo, el arroz blanco y el pan.

Una vez que los adultos piden su calavera el día uno de noviembre, empiezan a salir de sus casas como a las once de la noche para dirigirse al panteón, para la tradicional alumbrada.

La tilica anda suelta por las calles de Xochimilco, sólo por esta ocasión no trae llanto ni tristeza consigo, esta vez no se cargó algún muerto, sino bolsas y canastas repletas de alimentos ya que este manjar es para vivos y muertos.

HUYEN DE LA MORTAJA Y SE ABRAZAN DEL DIFUNTO

TODOS NACEN LLORANDO Y NADIE SE MUERE RIENDO

(La muerte)

**Con cantos alguna vez me he de
amortajar,**

**Con flores mi corazón ha de ser
entrelazado:**

¡Son los príncipes, los reyes!

Fragmento Monólogo de Nezahualcóyotl

“La presencia de la muerte es siempre un elemento que impacta, que cautiva, constantemente se retoma porque es un aspecto cultural del país, pero obviamente donde tiene más fuerza es en los grupos indígenas o los grupos que están inmediatamente ligados por herencia histórica o geográfica a éstos, se van asimilando como tradiciones, como influencia cultural a todos los niveles porque México es un mosaico cultural”, explica el sociólogo Roberto Bermúdez al ser cuestionado sobre la celebración mortuoria.

Asimismo, señala que cuando “Un extranjero pasa por un mercado en época de muertos se queda sorprendido ¿y esto qué es? Es el culto a la muerte. Se convierte en una cultura que para muchos es hasta *modus vivendi*, por ejemplo, toda la gente que hace calaveritas, pan, papel picado o siembra flores saca en esa fecha parte del sustento en el año”.

Para la religión católica, la muerte es “un paso que damos para alcanzar la vida eterna, la vida verdadera, entonces simplemente para nosotros es un tránsito que todos vamos

a dar para alcanzar esta vida definitiva”, afirma José Juan Silva, sacerdote de la Iglesia de San Bernardino, ubicada en el corazón de Xochimilco.

El párroco Silva señala que los primeros evangelizadores en América querían modificar las tradiciones de los habitantes prehispánicos, “pero cayeron en algunos errores, por ejemplo, la figura que llaman la *Santa Muerte* (sic), a quien se le atribuyen ciertos poderes que controlan la vida y la muerte, la ven como nosotros a un Santo, sin embargo, no estamos a favor de ello sino de la resurrección. Jesucristo con su muerte y resurrección nos comparte a nosotros también ese privilegio”.

En su oficina ubicada en el Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Bermúdez asegura que el Día de Muertos, es un factor de identidad: “lo que no hay que perder de vista es por qué dicen que el mexicano se ríe de la muerte, eso es muy relativo porque, más bien, este es un aspecto cultural, quizá por que a fin de cuentas cuando la muerte se presenta todos lloramos, hay a quien le dura años el dolor de perder al ser querido, en esa parte los seres humanos somos iguales”.

En Xochimilco, la iglesia católica también forma parte de la tradición del Día de Muertos, “no la queremos eliminar, nuestra intención es ir la purificando, de nada sirve tampoco conservar la mismísima tradición prehispánica si ya no tiene sentido para la gente en la actualidad”, comenta el padre Silva.

Asimismo, agrega que “el uno de noviembre la iglesia católica celebra la solemnidad de todos los santos, es decir, las personas que han muerto gozan ya de la presencia de Dios, el día dos, celebramos lo que llamamos Fieles Difuntos, haciendo alusión a los bautizados que ya no están aquí”.

En el atrio de la parroquia de San Bernardino, José Juan Silva, explica que ellos utilizan el juego de la comparación de palabras entre vida y la expiración, “en la actualidad estamos vivos biológicamente pero hay muchos signos de muerte, a raíz del pecado,

por la guerra, la violencia, el aborto. Hay que romper con esta muerte para lograr la vida verdadera”, concluye.

Pero ¿Por qué de algo tan doloroso como la muerte se hace una festividad?

El doctor Bermúdez argumenta que el fallecimiento se vuelve lo más seguro, algo especial, trascendente; en esta herencia, por ejemplo, los sacrificios humanos, no eran algo oculto, eran una fiesta, el pueblo estaba abajo festejando. La ofrenda es para el muerto que no está, es para que se beba el agua, el vino o fume su tabaco.

“Mucha gente cree que si vienen, ponen un camino con flores de cempasúchil, es lo que llaman ahora lo imaginario social, que entrelaza el mito y la herencia cultural que de alguna manera ha servido al mexicano para sobrellevar su realidad”, afirma.

El sacerdote de Xochimilco menciona que la celebración del Día de Muertos, tiene cierto conflicto con la iglesia católica, “como decía anteriormente, no se trata de eliminar esa tradición, sino más bien lo que tratamos es de purificarla e infundir los valores de la religión a todas aquellas personas que ponen ofrendas”.

“Cuesta trabajo descubrir que la tradición está muy arraigada, pero sin bases ni fundamentos, se siguen poniendo ofrendas, sin conocer el sentido de raíz y hay que explicarles el motivo original por el cual se empezaron a poner desde la perspectiva de la iglesia católica”, insiste el clérigo.

Sin embargo, a pesar de su postura ante la muerte, en la parroquia de San Bernardino, se montaron 4 ofrendas con la participación de los grupos juveniles “no nada más es ponerla porque sí, con los elementos tradicionales, sino dándonos el nuevo enfoque cristiano”, indica el padre Silva.

Por otro lado, el sociólogo insiste en que la muerte, es la posibilidad de la vida, de continuidad, “yo muero pero me van a estar dando mi molito, voy a ser feliz, lo que

estoy sufriendo ahora, con la muerte ya no, voy a entrar a otro universo, eso hace que en términos mitológicos-culturales se considere a la muerte inconscientemente de prolongación”.

Y agrega: “pero la muerte no deja de ser una promesa, no es lo malo de la sensación, sino es la posibilidad, hay que asegurarnos que la muerte nos trate bien, entonces hay que festejarla, a fin de cuentas no hay nada que temerle, vamos a reírnos de ella, a caricaturizarla, a usarla en veinte mil formas”.

El mexicano no se ríe de la muerte, comenta Bermúdez, cuando perdemos a un ser querido, lloramos como los italianos y cualquier otro pueblo, en otra cultura no hay fiesta, aunque sí hay costumbres en donde, por ejemplo, los niños se convierten en ángeles al morir, no hay duelo, hay fiesta.

Todos los pueblos en la tierra han tenido su propia concepción del más allá. Sin embargo, Eduardo Matos Moctezuma en su libro *Muerte al filo de obsidiana* afirma que no existe un culto a la muerte, sino más bien culto a la vida a través de la muerte.

NO ACABARÁN MIS FLORES, NO CESARÁN MIS CANTOS.

(El Día de Muertos como patrimonio de la humanidad)

**No acabarán mis flores,
No cesarán mis cantos.
Yo cantor lo elevo,
Se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
Se marchitan y amarillean,
Serán llevadas allá,
Al interior de la casa
Del ave de plumas de oro.**

Poema *No acabarán mis flores de
Nezahualcóyotl*

El escritor Rodolfo Cordero, en su obra *Xochimilco sus tradiciones y costumbres*, argumenta que “Las tradiciones se caracterizan por una expresiva espiritualidad; tienen todo el colorido de la creación popular que puntualiza sus hábitos, ritos, mitos de raíces muy profundas en el terreno fértil de la conciencia que las nutre. Sus tradiciones y costumbres tienen siglos de existencia a pesar de los embates de la civilización”.

Para Cordero, las tradiciones en territorio mexicano se integran de cinco elementos: indigenismo, religiosidad, pirotecnia, fondo musical y puesteros, con las particularidades que les imprimen los habitantes de las diferentes regiones del país, para los pobladores de Xochimilco son importantes La levantada del Santo Niño, La flor más bella del ejido, Las posadas y por supuesto el Día de Muertos.

El 7 de noviembre del año 2003, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) declaró el Día de Muertos en las

comunidades indígenas de México como parte de la lista del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

La UNESCO, tal como lo publicó en su página de *Internet*, justificó la incorporación en su patrimonio Oral e Inmaterial porque, aunque la tradición no está formalmente amenazada, su dimensión estética y cultural debe preservarse del creciente número de expresiones no indígenas y de carácter comercial que tienden a afectar su contenido inmaterial.

En su comunicado la UNESCO destacó que la celebración de los muertos recuerda al individuo en el seno de un grupo y contribuye a la afirmación de la identidad política y social de las comunidades y a la preservación de sus tradiciones.

Esta distinción internacional consagra los ejemplos más sobresalientes de manifestaciones orales y formas de expresión cultural de todas las regiones del mundo tales como música, danza, ritos, conocimientos y prácticas relacionados con la naturaleza y el universo, técnicas artesanales tradicionales así como a los espacios culturales.

En la página web de la UNESCO se encuentran enumeradas 47 obras maestras inscritas en el patrimonio mundial inmaterial y proclamadas, trabajos y expresiones artísticas de diferentes partes del mundo conforman este listado. Cabe mencionar que las fiestas indígenas de México dedicadas a los muertos se ubican en el lugar 35.

Según la UNESCO existe un bajo riesgo de que este patrimonio pueda desaparecer en México, ya que las fiestas indígenas dedicadas a los muertos están profundamente arraigadas en la vida cultural de más de 40 grupos indígenas de México y son celebradas activamente por personas de todas las edades. Aunque esta tradición no se ve por el momento gravemente amenazada, podría perder fácilmente su significación para los que la practican.

Por ello, la instancia internacional ha diseñado un plan de acción, el cual consta de las medidas necesarias para conservar la celebración del Día de muertos en el país, se preservará la dimensión estética y metafísica de la fiesta frente al creciente número de actividades comerciales y recreativas no indígenas que tienden a ocultar su carácter espiritual. El plan de acción recomienda en particular mejorar la protección legal de esta tradición. Además los futuros trabajos de investigación y documentación se centrarán en las prácticas rituales y en las cosmologías subyacentes.

Para la UNESCO se entiende por *patrimonio cultural inmaterial* las prácticas, representaciones y expresiones, los conocimientos y las técnicas que procuran a las comunidades, los grupos e individuos un sentimiento de identidad y continuidad. Los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados a esas prácticas forman parte integrante de este patrimonio.

El patrimonio cultural inmaterial se manifiesta en Tradiciones y expresiones orales, Artes del espectáculo, Prácticas sociales, rituales y festividades, Conocimientos y prácticas relacionados con la naturaleza y el universo, Las técnicas propias de la artesanía tradicional.

La UNESCO señala: El patrimonio cultural inmaterial, transmitido de generación en generación, lo recrean permanentemente las comunidades y los grupos en función de su medio, su interacción con la naturaleza y su historia. La salvaguardia de este patrimonio es una garantía de sostenibilidad de la diversidad cultural.

Por su parte, el sociólogo Roberto Bermúdez, manifiesta que esta celebración puede ir perdiendo progresivamente importancia y vigencia, porque mucha gente no pone ofrenda, no les significa nada, sobre todo para los que están más influenciados por el *Halloween*.

“Este festejo es muy importante por términos de identidad, de la tradición, no creemos que vengan los muertos pero sí que es parte de nuestra cultura y que hay que

reivindicarla frente al *Halloween*, hay gente que lo cree así y lo reproduce, el problema está en la medida en la que avanza la globalización”, añade.

No cree que se pierda del todo esta tradición, ya que tiene un basamento fuerte que es de donde parte, “la muerte misma como una realidad da mucha solidez a que este tipo de formas culturales para que se mantengan, aunque con una tendencia a irse haciendo híbridas o disolverse, pero creo que por ahora todavía le queda un rato”, concluye el académico.

Por su sabor, olor y color, el Día de Muertos en Xochimilco se niega a morir debido a la manera en que sus pobladores lo festejan. En esta demarcación *la muerte no anda en burro sino en trajinera* y, al parecer, así continuará.

ANEXOS

FOTOGRAFÍAS



Vendedores ambulantes afuera del panteón de Xilotepec



Más de 41 mil persona visitan el Panteón Xilotepec



Más de 100 mil litros de agua tratada abastecen al camposanto de Xochimilco



Los visitantes toman sus alimentos durante la alumbrada



Preparándose para la llegada de los muertos el 28 de octubre



Colonos del Barrio San Antonio durante la calaverada



Los niños participan en la limpieza de las tumbas en Xilotepec



Los comerciantes llamados "toreros" aprovechan la afluencia en el Panteón



El panteón genera alrededor de 40 toneladas de basura



En silencio esperan la llegada de sus difuntos

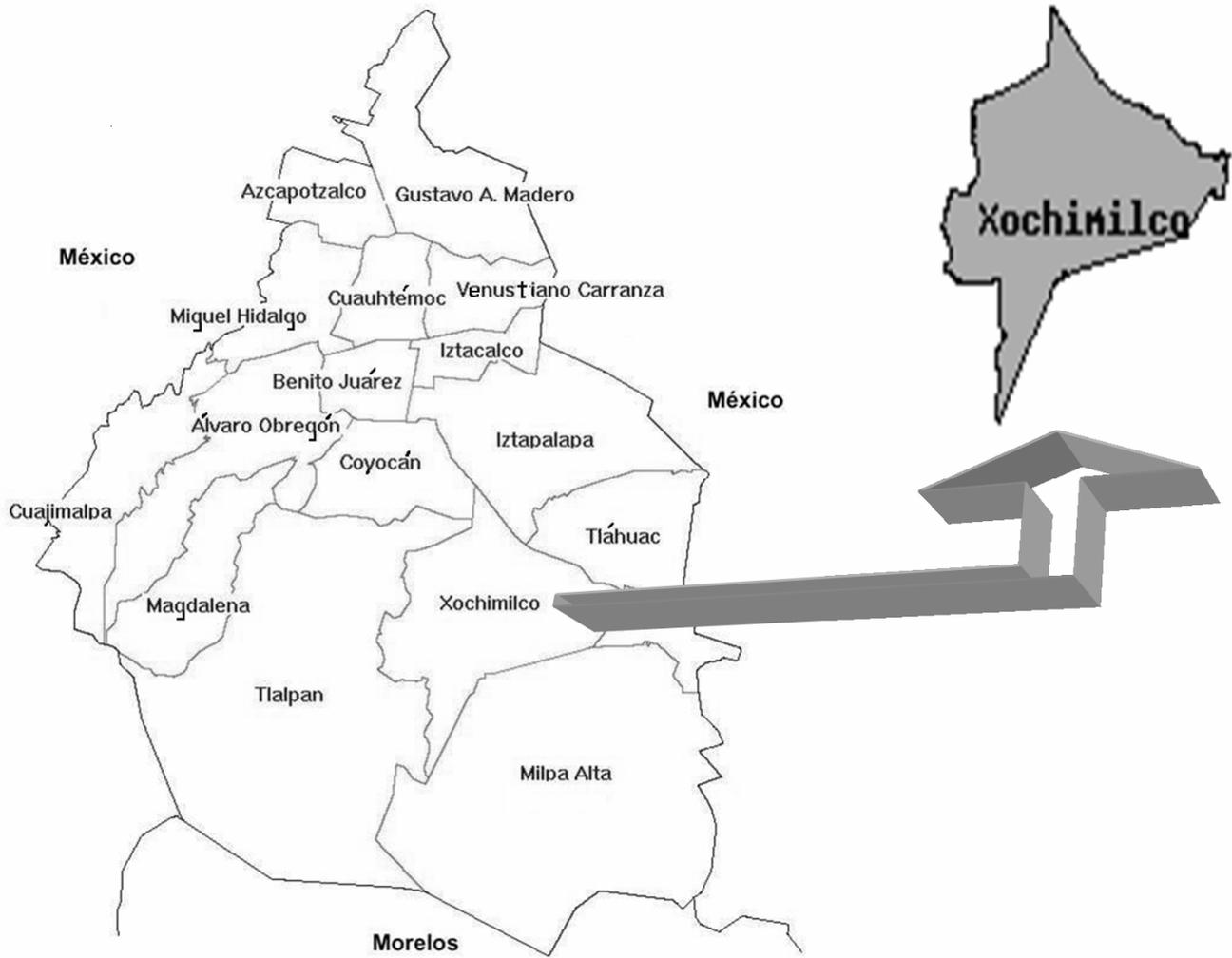


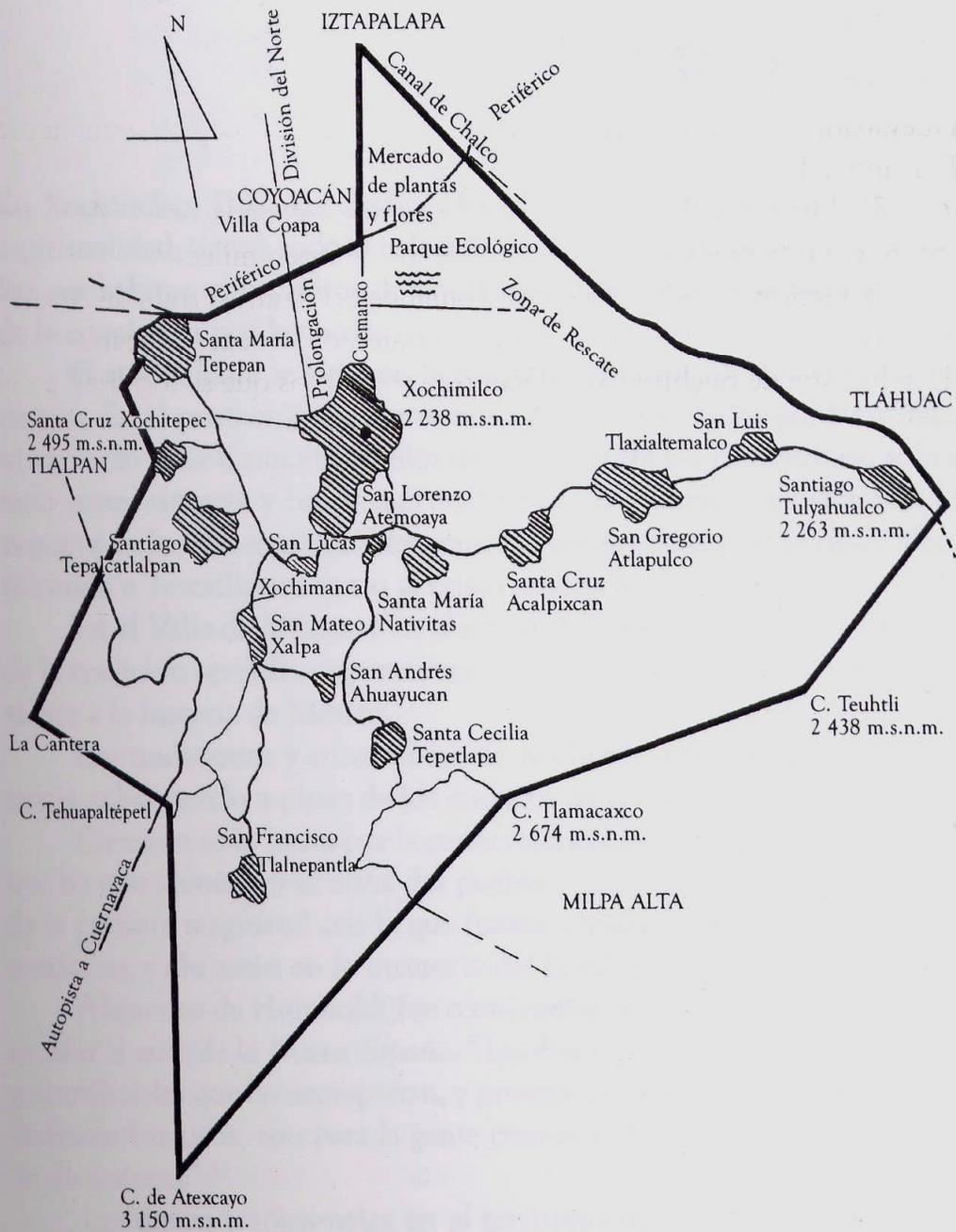
Los niños salen disfrazados a pedir su calaverita



Los “toreros” realizan su vendimia del lado de la Huichapan, donde acumulan la basura del Panteón

DOCUMENTOS Y MAPAS.





Mapa de la Delegación Xochimilco



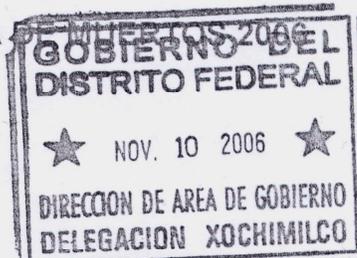
GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
Dirección General Jurídica y de Gobierno



Jefatura de Panteones

PROGRAMA OPERATIVO DE DIAS DE MUERTOS 2006

LIC. JOSE LUIS REYES RODRIGUEZ
DIRECTOR DE GOBIERNO
P R E S E N T E .



La Jefatura de Unidad Departamental de Panteones realizo los trabajos que se detallan en el siguiente cuadro, en el periodo del 03 de octubre al 02 de noviembre, exclusivamente con su personal de base, honorarios y autogenerados, en los 16 panteones de esta Demarcación.

PANTEON	DESMALEZAR	RETIRO DE MALEZA Y BASURA	LIMPIEZA DE PILETAS	PODA DE ÁRBOLES
XILOTEPEC	32 Jornadas 5 Cuadrillas 20 Personas	4 Camionetas 2 Camiones de Volteo 40 TONELADAS	18 PILETAS	17 Árboles
SANTIAGO TULYEHUALCO	2 Jornadas 3 Cuadrillas 30 Personas	3 Camionetas 4 Camiones 10 Viajes		
SAN GREGORI ATLAPULCO	8 Jornadas 10 Cuadrillas 40 Personas	16 Camionetas 4 Camiones 20 Viajes		
SAN LUIS TLAXIALTEMALCO	2 Jornadas 2 Cuadrillas 20 Personas	4 Camionetas 4 Viajes		4 Árboles
SANTA CURZ ALCALPIXCA PANTEON TRADICIONAL	3 Jornada 3 Cuadrilla 15 Personas	6 Camionetas 6 Viajes		
SANTA CRUZ ALCAPIXCA PANTEON NUEVO	1 Jornada 1 Cuadrilla 10 Personas	2 Camionetas 2 Viajes		
SANTA MARIA NATIVITAS	1 Jornada 1 Cuadrilla 22 Personas	2 Camionetas 2 Camiones de Volteo 6 Viajes		
SAN LORENZO ATEMOAYA	3 Jornadas 6 Cuadrillas 30 Personas	6 Camionetas 1 Camión 6 Viajes		
SAN ANDRES AHUAYUCAN	2 Jornadas 4 Cuadrillas 16 Personas	5 Camionetas 1 Camión 6 Viajes		



PROGRAMA OPERATIVO DE DIA DE MUERTOS 2006

La Jefatura de Unidad Departamental de Panteones realizó los trabajos que se detallan en el siguiente cuadro, en el período del 03 de octubre al 02 de noviembre, exclusivamente con su personal de base, honorarios y autogenerados, en los 16 panteones de esta Demarcación.

PANTEÓN	DESMALEZAR	RETIRO DE MALEZA Y BASURA	LIMPIEZA DE PILETAS	PODA DE ÁRBOLES
XILOTEPEC	32 Jornadas 5 Cuadrillas 20 Personas	4 Camionetas 2 Camiones de Volteo 40 TONELADAS	18 Piletas	17 árboles
SANTIAGO TULYEHUALCO	2 Jornadas 3 Cuadrillas 30 Personas	3 Camionetas 4 Camiones 10 Viajes		
SAN GREGORIO ATLAPULCO	8 Jornadas 10 Cuadrillas 40 Personas	16 Camionetas 4 Camiones 20 Viajes		
SAN LUIS TLAXIALTEMALCO	2 Jornadas 2 Cuadrillas 20 Personas	4 Camionetas 4 Viajes		4 árboles
SANTA CRUZ ACALPIXA PANTEÓN TRADICIONAL	3 Jornadas 3 Cuadrillas 15 Personas	6 Camionetas 6 Viajes		
SANTA CRUZ ACALPIXCA PANTEON NUEVO	1 Jornada 1 Cuadrilla 10 Personas	2 Camionetas 2 Viajes		
SANTA MARIA NATIVITAS	1 Jornada 1 Cuadrilla 22 Personas	2 Camionetas 2 Camiones de Volteo. 6 Viajes		
SAN LORENZO ATEMOAYA	3 Jornadas 6 Cuadrillas 30 Personas	6 Camionetas 6 Viajes		
SAN ANDRES AHUAYUCAN	2 Jornadas 4 Cuadrillas 16 Personas	5 Camionetas 1 Camión 6 Viajes		

*Recibi Dispositivos
 Presidencia de L. U.
 de Xochimilco
 4-11-06*

*Recibi original
 Rubén Beltrán
 4 Nov 2006*



GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
Delegación Xochimilco
Dirección General Jurídica y de Gobierno

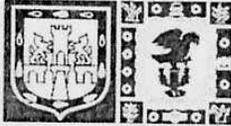


SANTA CECILIA Tepetiapa	3 Jornadas 7 Cuadrillas 35 Personas	7 Camionetas 1 Camión de Volteo 8 Viajes		
SAN FRANCISCO TLALNEPANTLA	1 Jornada 2 Cuadrillas 16 Personas	3 Camionetas 3 Viajes		
SAN MATEO XALPA	3 Jornadas 7 Cuadrillas 28 Personas	7 Camionetas 7 Viajes		
SAN LUCAS XOCHIMANCA	1 Jornada 2 Cuadrillas 22 Personas	2 Camionetas 1 Camión de Volteo 3 Viajes		
SANTIAGO TEPALCATLALPAN	5 Jornadas 11 Cuadrillas 55 Personas	10 Camionetas 10 Viajes		
SANTA CRUZ XOCHITEPEC	1 Jornada 1 Cuadrilla 15 Personas	1 Camioneta 1 Viaje		
SANTA MARIA TEPEPAN	2 Jornadas 2 Cuadrillas 20 Personas	4 Camionetas 1 Camión 9 Viajes		

En Xilotepec se mantuvo guardia permanente los días 31 de octubre, 1° y 2 de noviembre como se indica:

PANTEON	VIGILANCIA INTERNA	VIGILANCIA EN ACCESO PRINCIPAL	VIGILANCIA EN EL ACCESO ORIENTE
XILOTEPEC	2 Grupos de 8 personas 1 Grupo de apoyo de 8 personas Total 24Personas	2 Grupos de 8 personas Total 16 Personas	1 Grupo Total 6 personas

En los 15 panteones vecinales se realizaron recorridos con 2 grupos de 4 personas cada uno a fin de garantizar el buen desarrollo de la celebración en cada uno de ellos, durante el 31 de octubre, 1° Y 2 de noviembre.



GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
 Delegación Xochimilco
 DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS URBANOS



"2006. Año del Bicentenario del Natalicio del Benemérito de las Américas Don Benito Juárez García"

Xochimilco, D.F., 8 de noviembre de 2006.
 REF.: UDPJ/241 /2006

ASUNTO: SE INFORMA DE APOYOS REALIZADOS.

C. ESPERANZA MORALES GALICIA
 SUBDIRECTORA DE GOBIERNO
 P R E S E N T E .

Me permito enlistar a continuación los apoyos, que se otorgaron durante los días 30, 31 de octubre y 2 y 3 de noviembre de 2006, por personal de esta Unidad a mi cargo, a los diferentes Panteones ubicados en la Demarcación:

SERVICIO	FECHA DE EJECUCION	UBICACIÓN	NO. DE VIAJES OTORGADOS
PIPA DE AGUA	30-31-OCTUBRE Y 2-NOV.-2006	PANTEON DE XILOTEPEC	42
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE-2006	PANTEON DE NATIVITAS	02
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE Y 2-NOV-06	PANTEON STA. CRUZ ACALPIXCA TRADICIONAL	03
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE-2006	PANTEON STA. CRUZ ACALPIXCA NUEVO	02
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE Y 2-NOV-06	PANTEON DE SANTIAGO TULYEHUALCO	02
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE-2006	PANTEON SAN ANDRES AHUAYUCAN	01
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE-2006	PANTEON SANTIAGO TEPALCATALPAN	02
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE-2006	PANTEON SAN LUIS TLAXIALTEMALCO	01
PIPA DE AGUA	30-OCTUBRE-2006	PANTEON STA. CECILIA TEPETLAPA	03
PIPA DE AGUA	31-OCTUBRE 2006	PANTEON SANTA MARIA TEPEPAN	01
PIPA DE AGUA	31-OCTUBRE-2006	PANTEON SAN LORENZO ATEMOAYA	01
PIPA DE AGUA	31-OCTUBRE-2006	PANTEON SAN LUCAS XOCHIMANCA	02
PIPA DE AGUA	31-OCTUBRE-2006	PANTEON SAN GREGORIO ATLAPULCO	04
PIPA DE AGUA	31-OCTUBRE-2006	PANTEON SAN FCO. TLALNEPANTLA	01
PIPA DE AGUA	31-OCTUBRE-2006	PANTEON SAN MATEO XALPA	02
RETIRO DE BASURA	31-OCTUBRE Y 1,3-NOV-06	PANTEON DE XILOTEPEC	19
RETIRO DE BASURA	01-NOV-06	PANTEON SANTA MARIA TEPEPAN	02
RETIRO DE BASURA	01-NOV-06	PANTEON SAN LUIS TLAXIALTEMALCO	01

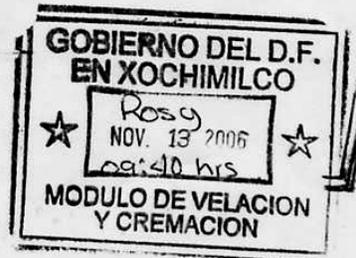
Sin otro particular, le envío un cordial saludo.

*Recibi original
 Rutilo Leizaola*

ATENTAMENTE
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION
J.U.D. DE PARQUES Y JARDINES

C. FLOR IVONNE MORALES MIRANDA

c.c.p. Ing. Manuel Gonzalez Gonzalez - Director General de Servicios Urbanos
 Arq. José Agustín Padilla Prieto - Director de Servicios Urbanos
 Ing. Salvador Soto Ramos - Subdirector de Parques, Jardines y Alumbrado
 ✓ C. Lazaro Velazquez Arenas - J.U.D. de Panteones - Carretera Vieja a San Pablo sin. Col. La Noria



FIMM



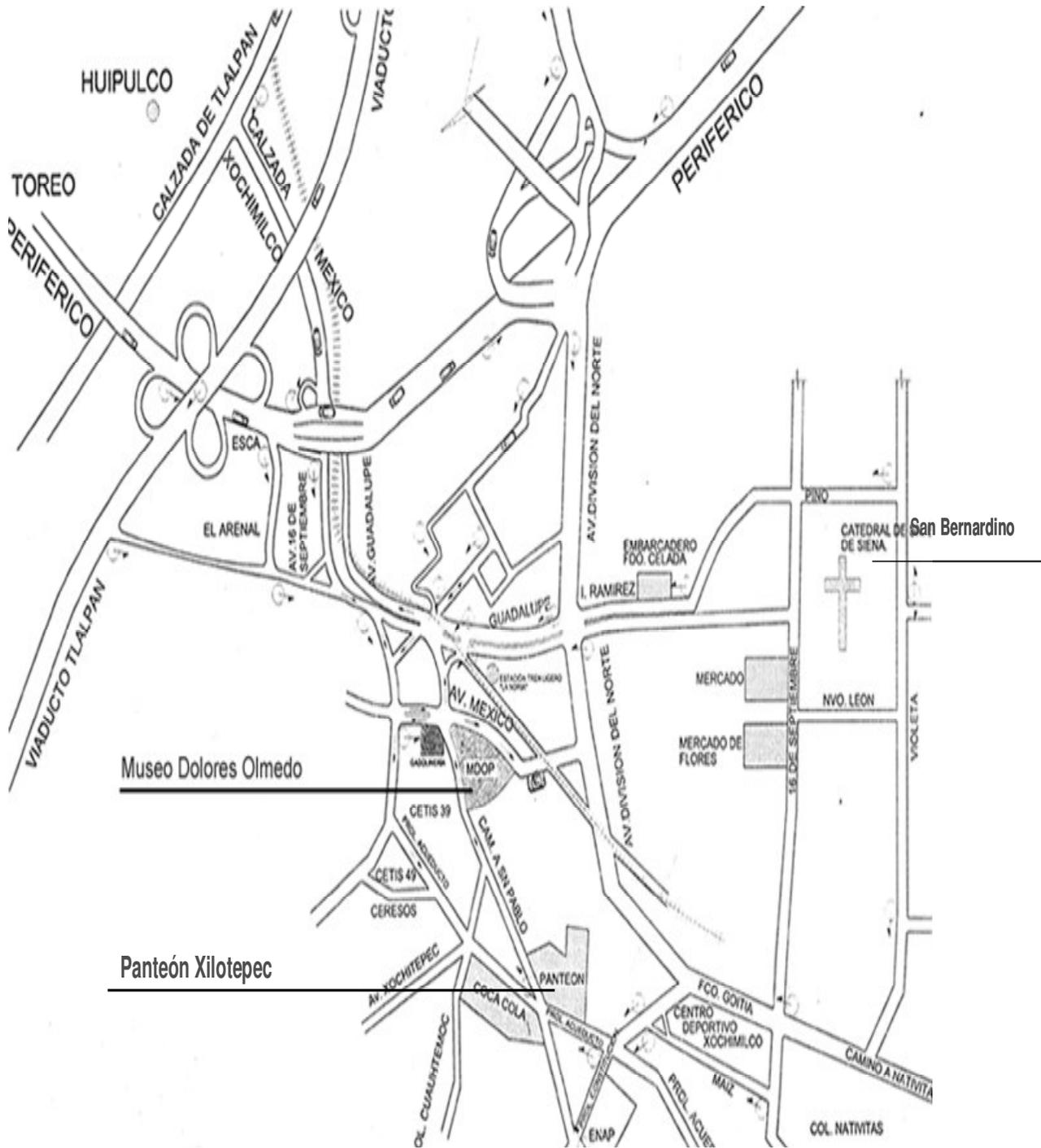
Agradecemos la valiosa participación y apoyo brindado por el C. Félix Vázquez Ríos enlace de la Dirección General de Programas Delegacionales y Reordenamiento de la Vía Pública, quien realizó las gestiones conducentes para que la Dirección General de Servicios Urbanos del Gobierno del Distrito Federal nos apoyará con una dotación de 100,000 litros de agua potable para abastecer al Panteón Xilotepec, una cuadrilla de 20 personas que realizaron el barrido del panteón, además de los 4 camiones de volteo con los que se retiraron 8 viajes de basura.

NOTA: Cabe señalar que la participación de los Sectores de la Secretaría de Seguridad Pública que se ubican en esta Demarcación fue insuficiente, que las vialidades estuvieron obstruidas en todo momento por falta de presencia policial. ||| ||| |||



AFLUENCIA DE VISITANTES EN LOS 16 PANTEONES DE XOCHIMILCO

PANTEÓN	1° DE NOVIEMBRE	2 DE NOVIEMBRE
XILOTEPEC	15,000 Personas	26,000 Personas
SANTIAGO TULYEHUALCO	4,900 Personas	10,000 Personas
SAN GREGORIO ATLAPULCO	3,000 Personas	6,800 Personas
SAN LUIS TLAXIALTEMALCO	3,700 Personas	7,200 Personas
SANTA CRUZ ACALPIXCA PANTEON TRADICIONAL	650 Personas	850 Personas
SANTA CRUZ ACALPIXCA PANTEON NUEVO	300 Personas	500 Personas
SANTA MARIA NATIVITAS	1,900 Personas	4,000 Personas
SAN LORENZO ATEMOAYA	600 Personas	850 Personas
SAN ANDRES AHUAYUCAN	800 Personas	2,000 Personas
SANTA CECILIA TEPETLAPA	1,800 Personas	700 Personas
SAN FRANCISCO TLALNEPANTLA	400 Personas	1,000 Personas
SAN MATEO XALPA	700 Personas	1,800 Personas
SAN LUCAS XOCHIMANCA	900 Personas	1,500 Personas
SANTIAGO TEPALCATLALPAN	2,000 Personas	3,200 Personas
SANTA CRUZ XOCHITEPEC	200 Personas	600 Personas
SANTA MARIA TEPEPAN	1,200 Personas	2,800 Personas
TOTALES	38,050 Personas	69,800 Personas



BIBLIOGRAFÍA

Argüello Sánchez, Jorge. Gran fiesta de Muertos Hueymicailhuítl. México. Siena editores. 2001. 67 págs.

Cordero López, Rodolfo. Xochimilco, tradiciones y costumbres. México. CONACULTA. 2001. 227 págs.

Eco, Umberto. Cómo hacer una tesis. 6a. ed. México. Gedisa. 1984. 267 págs.

Farías Galindo, José. Xochimilco. Colección Delegaciones Políticas. Número 4 Departamento del distrito Federal. México 1984. 153 págs.

Gómez de la Serna, Ramón. Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías. 2 ed. Buenos Aires, Espasa. 1945. 184 págs.

Jacinto Zavala, Agustín. Tradición e identidad en la cultura mexicana. México. CONACYT. 1995. 568 págs.

Leñero, Vicente y Carlos Marín, Manual de periodismo. México. 2 ed. Grijalbo. 1986. 315 págs.

Luna de la Vega, Héctor. Xochimilco: acendrada mexicanidad. México. IPN. 1991. 235 págs.

Matos Moctezuma, Eduardo. El rostro de la muerte en el México Prehispánico. México. G. V. Editores. 1987. 94 págs.

Matos Moctezuma, Eduardo. Muerte al filo de obsidiana. 2a. ed. México, INAH. 1978. 190 págs.

Pastor, Blanca; Ameneiro, Alfredo. Delegación Política Xochimilco., México. Miguel Ángel Porrúa. 1997. 23 págs.

Peralta Flores, Araceli y Rojas Ramírez, Jorge. Xochimilco y sus monumentos históricos. Pórtico de la Ciudad de México, INAH. México. 1992. 117 págs.

Ríos, Guadalupe. Día de muertos en la 2a. mitad del siglo XIX. México. UAM. 1995. 181 págs.

Río Reynaga, Julio del. Periodismo interpretativo, el reportaje. México. Trillas. 1994. 195 págs.

Rojas Soriano, Raúl. Guía para realizar Investigaciones sociales. México. UNAM. 1997. 222 págs.

Thomas Louis, Vincent. La muerte, una lectura cultural. Barcelona-México. Paidós. 1991. 159 págs.

Universidad Nacional Autónoma de México. Ofrenda de muertos. México. UNAM. 1988. 125 págs.

Vansina, Jan. La tradición oral. Barcelona. Labor. 1966. 224 págs.

Westheim, Paul. La calavera. México. Era. 1971

Zarauz, Héctor. La fiesta de muertos. MVS Editorial. Tomo 2. México, 2000. 62 págs.

HEMEROGRAFÍA

Tavares López, Edgar. “ Religión y Magia en los barrios de Xochimilco” en Crónicas de la Ciudad de México. México D.F. Octubre - Diciembre 1997. Pág. 3 - 15 Año 2 No. 7

Crónicas y Leyendas de esta noble, leal y mefítica Ciudad de México. Jermán Argueta Pérez. Publicación mensual. Edición Especial: Día de Muertos. Colectivo, Memoria y Vida Cotidiana A.C. 1998. 80 págs.

Plaza sur. Antonio Escobar Yedra. Noviembre 1994. México D.F. No. 19. 22 págs.

Plaza sur. Antonio Escobar Yedra. Noviembre 2001. México D. F. No. 93 18 págs.

CONSULTA EN INTERNET

http://alebrije.uam.mx/campus/entorno/4_Trad/1_Fie/A4_29.htm

<http://www.acabto.com.mx/diademuertos/com>

[http:// www.cantos.org/booksfolder/cosecha/xochimilco.htm](http://www.cantos.org/booksfolder/cosecha/xochimilco.htm)

<http://www.conaculta.gob.mx/>

http://www.geocities.com/capitan_ms/patrimoniodelahumanidad.html

<http://mexico.udg.mx/arte/díademuertos/muertosmexica.htm>

<http://www.mexamerica.org/>

<http://www.mixochimilco.com>

<http://www.unesco.org/>

<http://www.xochimilco.df.gob.mx/>

<http://www.xochimilcocelebra.com>

OTRAS FUENTES

Archivo Histórico de la Delegación Xochimilco

Departamento de Turismo Xochimilco

Delegación Xochimilco

Servicios Comunitarios Integrados (SECOI) de San Andrés Ahuyucan, Xochimilco

Patronato para el Rescate de Xochimilco.